

**Distintas maneras de ser campesino: la heterogeneidad de las formas campesinas de
producción en tres fincas de Villahermosa, Tolima**

Autora
Juliana Cubides Sánchez

Trabajo de grado
Requisito para optar por el título de Socióloga

Director del trabajo de grado
Samuel Vanegas Mahecha

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad De Ciencias Sociales Carrera De Sociología
Bogotá D.C.
2018

Agradecimientos

Agradezco a las personas que hacen parte de la Asociación Tienda Comunitaria Vereda la Esmeralda (Villahermosa, Tolima), por permitirme construir a su lado. A todas las personas de la vereda que me abrieron la puerta de su casa o me permitieron hablar con ellas para conocer más el campo colombiano.

Agradezco a Luis, Luz, María, Erika, Adri, Javier y Patricia porque me acogieron varios días en su casa y me permitieron experimentar la vida en el campo. A Lucía, Simón, Armando, William y Belarmina por estar dispuestos a tener largas conversaciones conmigo y discutir sus ideas políticas junto a mí. A Leonardo porque siempre me recibía con una sonrisa y me compartía, sin tapujos, ese valioso conocimiento campesino que lleva acumulando durante años.

Al Semillero de Pensamiento Latinoamericano que fue el espacio que despertó en mí la inquietud que da origen a este trabajo; a Camila por invitarme a ser parte de este proceso, a Samuel por su incondicional apoyo y su sensata orientación.

A Laura, Lucho, Daniela, Henry y Daniel que me acompañaron, me aconsejaron y me motivaron a continuar escribiendo.

A mi familia que, como siempre, es mi mayor motor y apoyo. A mi hermana María Isabel por soñar y construir junto a mí, a pesar de estar a cientos de kilómetros.

Resumen

A través de las historias de tres familias campesinas de las veredas La Esmeralda y El Castillo del municipio de Villahermosa (Tolima), el presente trabajo vuelve la mirada sobre las formas campesinas de producción. Desde el interior de cada una de las fincas campesinas y a partir de metodologías cualitativas, esta investigación hace un esfuerzo por entender la relevancia de los aspectos históricos, sociales, ecológicos y económicos que hacen parte del balance de recursos que, dentro de una finca campesina, orientan la producción. Lejos de cuestionar la viabilidad de las formas campesinas de producción en el sistema económico capitalista, este trabajo se centra en identificar y analizar las lógicas de toma de decisiones económicas dentro de una unidad productiva. Para esto se tiene en cuenta la interacción de las fuerzas internas y externas que llevan a el despliegue de variadas formas campesinas de producción. Este enfoque permite resaltar la diferenciación social dentro de una población dada y las diversas estrategias de producción, al tiempo que visibilizar que las lógicas que orientan las decisiones económicas en una familia campesina desbordan la relación costo-beneficio y, al tener en cuenta una gama más amplia de factores, instituyen formas más sostenibles de hacer agricultura.

Abstract

Through the stories of three peasant families from the villages of La Esmeralda and El Castillo in the municipality of Villahermosa (Tolima), the present work looks back on peasant forms of production. From the inside of each of the peasant farms and through qualitative methodologies, this investigation makes an effort to understand the relevance of the historical, social, ecological and economic aspects that are part of the balance of resources that, within a peasant farms, influence production. Far from questioning the viability of peasant forms of production in the capitalist economic system, this work focuses on identifying and analyzing the logics of economic decision-making within a productive entity. This analysis takes into account the interaction of internal and external forces that lead to the deployment of varied peasant forms of production. This approach allows us to highlight the social differentiation within a given population and their production strategies, while making visible that the logic that guides economic decisions in a rural family deluges the cost-benefit relation, allowing for the creation of more sustainable types of agriculture.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	6
La forma campesina de producción no es un tema menor	8
La investigación	11
El camino hacia la investigación.....	13
Capítulo I: La Esmeralda y el Castillo, veredas campesinas	17
Caracterización	17
Historia.....	20
La Asociación	26
Capítulo II: Sobre los balances de recursos en las fincas campesinas	28
La base de recursos y la articulación al mercado.....	28
El constreñimiento de la caficultura en el norte del Tolima	31
La composición e historia familiar.	34
Capítulo III: Las fincas campesinas	36
La familia Vásquez	36
La familia Gómez	43
La familia de Eduardo.....	48
Capítulo IV: La heterogeneidad de las formas campesinas de producción	52
Consideraciones sobre la base de recursos y la articulación al mercado	53
Consideraciones sobre la composición e historia familiar.....	62
Capítulo V: Sobre la comunidad rural	68
Redes de solidaridad y reciprocidad	69
La asociatividad	70
Conclusiones	73
Referencias bibliográficas	76
Anexos	79

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Sobre los factores fundamentales en la forma campesina de producción	16
Figura 2. Mapa del municipio de Villahermosa, Tolima (Colombia).....	17
Figura 3. Los flujos implicados en la agricultura	28
Figura 4. Desarrollo agrícola de posguerra y los contornos del desarrollo rural.....	29
Figura 5. Costos de producción Café Tradicional y tecnificado.....	32

Figura 6. Llegada de las familias a sus fincas con respecto al volumen de producción nacional anual.....	54
Figura 7. Los flujos implicados en la finca de la familia Vásquez.....	56
Figura 8. Los flujos implicados en la finca de la familia Gómez.....	58
Figura 9. Los flujos implicados en la finca de la familia de Eduardo.....	61
Figura 10. Dibujo de la finca hecho por Adriana Lizeth Vásquez.....	67

*Una de las características principales del campesinado es el hecho de que corresponde a un modo de vida, a una combinación de varios elementos. Sólo después de comprender que se trata de una combinación de elementos, y no de algo sólido y absoluto, es que empezamos a entender realmente lo que es. Porque si buscamos una realidad fija, no vamos a encontrar eso en el campesinado
(Shanin, 2008, p.34 traducción propia)*

Introducción

En Colombia históricamente, la tierra ha sido objeto de conflictos y la ruralidad escenario de los mismos. La multifuncionalidad de los espacios rurales ha llevado a que allí el dominio del espacio, de la población y de los recursos constituya el centro de un enfrentamiento de largo aliento en el territorio nacional. La necesidad de tierra para vivir, se ha encontrado con la avidez de acumulación de riqueza, las ansias de poder político y la penuria de fuerza de trabajo. Y así, entre empresarios capitalistas, hacendados partidistas, terratenientes monopolistas y políticos oportunistas, los campesinos han venido luchando desde su actuar cotidiano por “levantar” su finca para sacar adelante a su familia.

La industrialización del campo en el país ha sido eje central de las políticas gubernamentales en tanto la economía ha dependido históricamente de los bienes y servicios prestados por la tierra y su entorno (Salgado, 2010). Consecuentemente, las políticas públicas y la gestión gubernamental le han apostado a incrementar en el campo las habilidades para competir en el mercado internacional. En un contexto de asimetrías marcadas y paradigmas desarrollistas enraizados, esto ha devenido en el favorecimiento de los grandes productores rurales (productores empresariales y agroindustriales), en detrimento del bienestar de los pequeños productores (campesinos y agricultores capitalistas pequeños).

A mediados del siglo XX, cuando se empieza a abordar en Colombia el tema campesino, se privilegia en su entendimiento una aproximación economicista que termina por reducirlo a la categoría de pequeño productor (Herrera-Jaramillo, M., Méndez, Y., Tobón, G., y Sierra, A., 2016, p. 162). A esto, se suma el sesgo intelectual anti-campesino que se resiste a reconocer las aptitudes de los pequeños productores (Berry, 2017) y defiende la agricultura empresarial o agroindustrial como la única capaz de responder a exigencias de competitividad y calidad propias de un mundo globalizado (Santacoloma-Varón, 2015). Esta restringida mirada, se encuentra con el estigma con el que se ha señalado a los campesinos de ser insurgentes —la vieja y macabra costumbre de ligar lo legal-asociativo con lo insurgente-armado (Meyer, 2014)— e imposibilita el entendimiento de los campesinos al punto de desconocerlos como sujetos con capacidad de actuar.

Aun cuando “en los años treinta, dos tercios de la población colombiana era campesina” (Palacios, 2011, p.51) y actualmente los agricultores familiares en su conjunto¹ comprenden dos millones de hogares (Forero, 2017), la *desvalorización* del campesinado (Salgado, 2010) es una constante. El gobierno colombiano se ha posicionado en el lado *descampesinista* de la discusión del desarrollo rural. Esto, en tanto las interpretaciones sobre el campesinado se han movido dentro de argumentos marxistas y liberales que conciben el campesinado como un fenómeno pre-moderno que obstaculiza el cambio y tiende hacia su desaparición (Cubides y Díaz, 2017).

Así es como, siguiendo el paradigma del capitalismo agrario² y actuando según los supuesto de disolución del campesinado³, los gobiernos colombianos han instaurado un modelo de desarrollo rural profundamente desigual (PNUD, 2011). Bajo las premisas de competitividad, eficiencia y productividad, la política para lo rural enfatiza en la multifuncionalidad de los espacios rurales, aludiendo que debe ser aprovechados con la aplicación del conocimiento científico más avanzado, promoviendo desde ahí al empresariado como actor clave en esa reconfiguración⁴ (Salgado, 2010).

Los gobiernos, a partir de estos supuestos, han abordado el desarrollo rural en dos direcciones: (1) como una política de crecimiento económico y (2) como una política social de compensación para atenuar la pobreza (Machado, Salgado, Naranjo, 2013). Por un lado, la primera dirección ha beneficiado al empresariado agrícola en el desarrollo de sus actividades productivas y se ha incitado a una producción cada vez más dependiente de los insumos y las tecnologías de punta que circulan en mercados capitalistas. Mientras que, a través de la segunda dirección, el campesinado —siendo considerado inviable económicamente— ha sido atendido solo a través de políticas sociales paliativas (Machado, Salgado, Naranjo, 2013). Esa

¹ Esta cifra corresponde a las estadísticas más recientes que no distinguen entre campesinos y agricultores familiares

² Capitalismo agrario: forma que toma el modo de producción capitalista en el agro.

³ Siguiendo las consideraciones marxistas del capitalismo como un estadio que implica un mayor división social del trabajo, un desarrollo en las relaciones de mercado, una preponderancia la economía monetaria, y un predominio del trabajo asalariado, se considera necesario “la disolución del campesinado tradicional dentro de grandes productores capitalistas por una parte, y una población rural sin tierra y unos trabajadores asalariados en enclaves urbanos por otra” (Shanin, 1972, p.76)

⁴ La visión sobre lo rural fue influenciada, en particular, por la perspectiva europea para la definición de su “política agrícola común – PAC—” que bajo la influencia del IICA (Instituto Interamericano de capacitación Agrícola adscrito a la OEA), pasó a definir la política para lo rural en Colombia (Salgado, 2010)

dependencia inducida, sumada a la precaria asistencia, ha acentuado los obstáculos para el desarrollo de las unidades campesinas de producción (Corrales y Forero, 1992), al no brindar apoyos más congruentes a esta realidad y exigir avances tecnológicos y conocimientos desconectados de la situación de la agricultura familiar.

Sin embargo, tras la firma del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*⁵ y —con este— el retorno del debate sobre las dinámicas agrarias y el desarrollo rural, se abre el panorama para poner en las discusiones al campesinado, esta vez haciendo un esfuerzo para reconocerlo como un actor social. Es momento propicio para empezar a enmendar el error que, según Albert Berry (2017), más daño le ha causado al país en el último medio siglo: no haber apoyado a la agricultura familiar⁶. Acercarse a entender al campesinado y reconocer su importancia en el contexto actual es imperativo para abrir un espacio a la pluralidad de construcciones históricas sobre economía y producción que pueden estar mostrando caminos de desenvolvimiento más equitativos y sostenibles.

La forma campesina de producción no es un tema menor

A la luz de los datos estadísticos y evidencias empíricas, se debe reevaluar, la falacia, comúnmente difundida, de que la producción campesina —aún con apoyos adecuados— carece de la rentabilidad, la eficiencia y la perdurabilidad necesarias para enfrentar las crisis climática y alimentaria, al tiempo que de-construir la mitología de la eficacia del sistema alimentario industrial (Grupo ETC, 2009).

No se puede seguir eludiendo la evidencia que en el presente demuestra que, para garantizar un manejo sostenible de los recursos naturales, así como para obtener las condiciones de producción de alimentos que otorguen seguridad alimentaria a toda la población, es necesario volver la mirada hacia las formas campesinas de producción (Pesquera, 2013). Se ha probado que la escala de producción no determina la eficiencia económica de un productor; de hecho la relación es inversa en la mayoría de las ocasiones: la agricultura a pequeña escala tiene una

⁵ Acuerdo de paz firmado entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Farc) y el Gobierno Nacional producto de una mesa de negociación que tuvo lugar en la Habana, Cuba entre los años 2012 y 2016

⁶ Agricultura familiar entendida como “los sistemas de producción agropecuarios adelantados a pequeña escala mediante el involucramiento directo del productor individual (o de su familia) a las labores agrícolas, pecuarias y de transformación [...] Normalmente se distinguen dos tipos de agricultores familiares: el pequeño empresario, para quien la agricultura es un negocio que puede sustituir por otras actividades, y el campesino, para quien el trabajo en el campo con su familia constituyen un modo de vida y su tierra es un patrimonio cultural constitutivo de su identidad” (Observatorio Rural de la Universidad de la Salle, 2017, p.5)

productividad promedio de la tierra más alta que la actividad agrícola a gran escala y sumado a eso, las ventajas de la pequeña producción no se reducen a su productividad sino a una eficiencia ampliada que incluye un mayor y mejor empleo, una distribución más equitativa de los ingresos y una minimización del impacto sobre el medio ambiente (Forero, Garay, Barberi, Ramírez, Suárez, Gómez, 2013; Berry, 2017; Van der Ploeg, 2010)⁷.

La forma campesina de producción⁸ no es entonces un tema menor, es de hecho un tema fundamental para el desarrollo del país, la reducción de los índices de pobreza, la garantía de seguridad y soberanía alimentaria y la disminución de las desigualdades sociales. Como dice Jan Douwe van der Ploeg (2010) “La globalización y sus consecuencias sólo pueden ser contestadas de manera firme y sostenible mediante formas de agricultura campesina” (p.218). El campesinado es parte integral de este tiempo y esta sociedad, existe como una crítica real a un entorno de control centralizado y apropiación masiva, que lleva varias décadas acrecentando condiciones de marginalidad preocupantes (Ploeg, 2010).

Dedicar entonces mi más importante investigación —hasta el momento— al campesinado colombiano, pasa por el compromiso de visibilizar formas más sostenibles social, económica y ecológicamente de hacer agricultura. A la vez que por la motivación de hacer parte del reconocimiento empírico y aportar en el debate teórico sobre de la forma campesina de producción; esta vez no cuestionando su viabilidad en el sistema económico capitalista, sino

⁷ De hecho, para el 2009 los campesinos alimentaban al menos al 70% de la población mundial (Grupo ETC, 2009), y en Colombia la agricultura familiar — que incluye agricultura familiar campesina y formas de agricultura familiar capitalista (Ver pie de página anterior)— contribuye en un 32% de la canasta alimentaria de los colombianos (Forero, 2017). Además, de que la agricultura campesina participa en la oferta de empleo en un 57% (Véase tabla *Cuadro 1* de Cepal, FAO, IICA, 2013, en por Mançano, 2014, p.24).

⁸ Vale la pena aclarar aquí que hay una distinción entre *forma campesina de producción* y *modo de producción campesino*, aunque muchos autores utilicen el “modo de producción campesino” hablando de a la forma campesina de producción (Ploeg entre ellos). La forma campesina de producción hace referencia a la forma en como los campesinos organizan su producción teniendo como eje la reproducción de la familia, la relación con el mercado, la base de recursos con la que cuentan, el entretendido comunitario, y las condiciones político–institucionales de regulación a las que se deben atener. A diferencia del modo de producción campesino que implicaría una forma de organización social basada en una relación con los medios de producción a la “manera campesina”, es decir un régimen (una forma de regulación social y política) de producción que tenga como base la forma campesina de producción, lo que no ha existido. Se habla entonces acá de una *forma campesina de producción* ya que “las formas de organización social y de pensamiento vinculadas a la agricultura se corresponden, en buena parte, al modo de producción capitalista” (Sevilla Guzmán, 2007, p.25).

abordando una cuestión ontológica/epistemológica, que dé unos pasos, en la tarea de entender qué es ser campesino⁹.

La forma campesina de ordenación, es decir el modo en que un campesino ordena lo social y lo material (Ploeg, 2010), ensambla de manera particular características sociales, históricas y ecológicas para dar forma a prácticas específicas de agricultura (producción) que están intrínsecamente ligadas a formas de vida y desenvolvimiento en el mundo (Cubides y Díaz, 2017). Lo anterior en tanto la agricultura es un proceso socialmente construido en el que las relaciones que se establecen entre los intereses de las familias campesinas, las capacidades ecológicas de sus entorno y las demandas de la sociedad en la se circunscriben, terminan articulándose de forma particular e instituyendo una manera de producir y existir (Cubides y Díaz, 2017; Ploeg, 2010). Por esa estrecha relación que en el campesinado se presenta entre el modo de vida y la forma de producir, centraré mis esfuerzos en un punto fundamental de esta cuestión: la toma de decisiones económicas de una familia campesina dentro de su unidad productiva, es decir el balance de recursos que orienta la producción dentro de la finca campesina.

Con esto, pretendo continuar el debate de cómo se podría entender hoy al campesinado cuando éste lleva décadas desenvolviéndose dentro contextos globalizados y permeados por el mercado y no ha sido impasible ante estos. El esfuerzo acá es por hacer, aún en una escala bastante reducida — en tres familias—, una síntesis entre una abstracción teórica y una realidad concreta; intentar avanzar en una representación teórica de las prácticas existentes, que sea útil para el reconocimiento del campesinado.

El campesino de hoy no es igual al campesino de inicios del siglo XX, pero tampoco lo opuesto a éste, por eso vale la pena recuperar los aspectos que se han ubicado en el centro de las decisiones económicas del campesinado, para ver cómo encuentran un balance en el contexto actual. Esto, en tanto la forma campesina de producción cuenta con unas características que

⁹ Jaime Forero (2017) en el artículo *¿Qué es la agricultura familiar y quiénes son los campesinos?* publicado en la *Magazin Ruralidades y territorialidades*, afirma que “Si hasta casi finales del siglo XX las preguntas centrales giraban en torno al rol y las potencialidades de los campesinos en la sociedad contemporánea, es decir, a su viabilidad o inviabilidad dentro del capitalismo, hoy en día está planteada una cuestión ontológica crucial: ¿quién es o quién no es campesino?”(p.14)

históricamente han pervivido aún cuando las condiciones en las que se desarrolla varían entre sociedades y a través del tiempo, e incide y trastoca las maneras de producir de las familias campesinas. La autonomía¹⁰ es una de estas características, que aunque no es estática sigue presente; se desenvuelve entre la tensión de las capacidades ecológicas a disposición de la familia, las demandas de la sociedad en cuanto a cantidad y calidad de los productos agrícolas, y los intereses y perspectivas de la familia campesina. Conseguir un balance de recursos dentro de la unidad productiva que se encuentre en función —en un mayor o menor grado— de los intereses de la familia, es reconocido en el presente texto como una autonomía. La autonomía campesina no es absoluta —por tanto no es autarquía—, es parcial y voluble según los contextos y las estrategias de la familia.

La investigación

El presente trabajo aborda la toma de decisiones económicas en la unidad campesina a partir del acercamiento a tres familias que se autoreconocen como campesinas y viven en las veredas de La Esmeralda y El Castillo, del municipio de Villahermosa (Tolima). Las tres hacen parte de la Asociación Tienda Comunitaria Vereda la Esmeralda, organización a la cual tuve la oportunidad de acercarme en el marco del proyecto “*Fortalecimiento de la autonomía de organizaciones campesinas en el norte del Tolima para la gestión de proyectos productivos y su participación en el mercado*” del Semillero de Pensamiento Latinoamericano (SEPLA) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana.

Dentro de las treinta familias que hacen parte de la Asociación tienda comunitaria Vereda la Esmeralda, 18 familias fueron encuestadas dentro del marco del proyecto anteriormente mencionado. A partir de la información allí recopilada se pudo conocer sobre cada familia las características generales sobre la composición etaria y de género, el estado civil, el nivel

¹⁰ Por autonomía campesina se hace referencia a un balance de recursos dentro de la finca en donde la familia campesina procura su bienestar y organiza su producción en función de sus necesidades, intentando disminuir la influencia directa del mercado en sus decisiones y erigiendo un espacio para maniobrar. La autonomía es la capacidad de optar por elecciones que satisfagan los intereses y perspectivas de las familias campesinas; es decir que la organización de la producción en la finca campesina no esté subyugada de manera absoluta (aunque probablemente sí de manera parcial) a las exigencias del mercado.

educativo y el acceso seguridad social. También de cada hogar se pudo ver el acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda, así como aspectos del empleo de su fuerza de trabajo, la calidad del empleo e información básica sobre la unidad productiva (hectáreas con las que cuenta cada familia y los cultivos que tiene).

Entre esas 18 familias se eligieron a tres para hacer parte de esta investigación; tres familias que son distintas entre sí: la familia Gómez, la familia Vásquez y la Familia de Eduardo Campos¹¹.

La familia Gómez se eligió por ser una familia que aunque es pequeña (3 miembros) tiene el segundo mayor número de hectáreas entre las personas encuestadas¹². Además cuentan con una persona con estudio tecnológico dentro de la familia y a cargo de la producción agrícola, lo que de entrada resalta una distancia respecto al grupo en general. La familia Vásquez se eligió por ser una de las familias con más miembros (6 personas) y tener una finca de 5 hectáreas que corresponde a menos de una UAF¹³. Sumado a eso cuentan con una educación básica en promedio y emplean su fuerza de trabajo familiar en labores muy diversas —la pluriactividad en esta familia es fácilmente reconocible—. Y, la familia de Eduardo se eligió por ser una de las familias que tiene menor número de hectáreas —3 has—, porque como trabajo principal el jefe de hogar es jornalero y además, es la única finca dirigida por una persona analfabeta.

Estas diferencias, que se podían reconocer a partir de la encuesta, fueron los criterios para elegir a estas familias, con el fin de poder abordar situaciones disimiles en las que se puede desenvolver la forma campesina de producción. Teniendo en cuenta el hecho de que las familias se autorreconocen como campesinas y trabajan en labores agrícolas principalmente, se escogen familias que cuentan con diferentes cantidades y tipos de recursos en cuanto a la composición familiar, el nivel educativo y la cantidad de tierra. El propósito acá es ver como la condición campesina se modifica cuando varían estos factores. Esto, en tanto se reconoce que la disponibilidad de recursos materiales e inmateriales (por ejemplo: tierra, capital, información,

¹¹ Se han cambiado los nombres de los integrantes de las familias, así como sus apellidos, con el fin de respetar su privacidad.

¹² El mayor numero de hectáreas la tiene la finca de Eduardo Valencia (30 has), quien muy recientemente acaba de llegar a la vereda. Se consideró más oportuno trabajar con familias que llevan varios años en la región.

¹³ En la región la Unidad Agrícola Familiar (Ley 160 de 1994) es de 10 hectáreas en promedio (Ver el Capítulo I).

trabajo, gestión) afectan el curso de las decisiones económicas, en la medida en que, según las variaciones, se pueden generar distintos balances.

El camino hacia la investigación

El camino hacia esta investigación inicia subiendo un vehículo campero. Saliendo por el norte del Líbano hacia Villahermosa, a unos veinte minutos, se coge por una estrecha trocha destapada y bastante escabrosa. Solo con gran experiencia maniobrando la cabrilla se logra bajar hasta el Río Lagunilla¹⁴. Allí, cruzando un puente de metal oxidado y ruidoso, y manejando ahora otros quince minutos cuesta arriba, se llega al El Castillo y —más adelante— a La Esmeralda, las veredas en donde habitan las treinta familias que actualmente hacen parte de la asociación.

A primera vista, andando por los caminos destapados y sintiendo rozar sobre la piel el tibio viento de la zona, se pueden reconocer fácilmente cultivos de café y caña. A cada menos de 5 minutos, se encuentra una casa diferente, casi todas de madera rústica pintada de colores y rodeadas de gallinas, piscos y perros. La mayoría con una cochera para los marranos, un beneficiadero¹⁵ para despulpar y lavar el café y elbas o marquesinas para secar el grano.

La primera vez que estuve allí fue en marzo del 2017 junto al algunos miembros del Semillero de Pensamiento Latinoamericano. Tras un viaje turbulento y una caminata de más de una hora por los cañaduzales bajo el sol, llegamos a la vereda El Castillo. Juan Francisco Vásquez y Aida Vásquez, fueron los primeros en recibirnos en su casa, en la que viven con sus tres hijas y uno de su hijos. En su finca tienen cultivos de café, plátano, yuca, aguacate, maíz y caña, así como vacas, pollos, gallinas, ovejos, piscos, conejos y marranos. Una finca pequeña de 5 hectáreas que sostiene a una familia de seis personas y se apoya en las ventas que se realizan en dos tiendas (una en la misma casa y otra a unos quince minutos caminando) para mantenerse en pie a pesar de estar amenazada de embargo por las deudas adquiridas.

¹⁴ El río es el límite entre el norte del municipio del Líbano y el sur de Villahermosa. Las veredas en donde se trabajó están más cerca de la cabecera municipal del Líbano que de la de Villahermosa. De ahí que la mayoría de personas se relacionen en términos comerciales y personales más con el Líbano, aunque la alcaldía de Villahermosa sea la responsable de la atención y acceso a servicios.

¹⁵ El beneficiadero es el lugar donde se realiza en proceso de beneficio del café, es decir “el recibo, despulpado, remoción de mucílago, lavado, diversas clasificaciones y secado” (Cenicafé, 2016).

En una siguiente salida, para julio, subimos hasta la vereda La Esmeralda, a unos quince minutos de la casa de Juan. Allí, llegué a un trapiche artesanal donde Eduardo Campos templaba la miel de la caña y Fernando Gómez arreglaba el motor del trapiche. En ese lugar, conocí a la familia de Fernando Gómez, Marta Rodríguez y su hijo Simón Camilo, que actualmente viven en la finca de Samuel Gómez, el papá de Fernando. Esta familia tienen un trapiche artesanal y una finca de 14 hectáreas que se organiza alrededor de la producción de panela. Tienen bastante caña sembrada, marranos que alimentan con cachaza de la molienda, unos pocos palos de café viejo, algunas gallinas, seis caballos y un pavo engordando para navidad.

También compartí con Eduardo Campos, un hombre de 48 años que desde hace más de 30 años trabaja templando la miel de la panela y cuidando la caña de la finca de Fernando. Eduardo vive a unos minutos de esta finca, subiendo por una montaña escarpada, en la casa del padastro, con sus hermanos, su hija y su nieto. Allí desde hace 7 años tiene un lote de 3 hectáreas en donde, en los días en donde no jornalea, siembra café, caña, plátano y comidita.

Al conocer las fincas de la familia Vásquez, de la familia Gómez y de la familia de Eduardo, fue evidente para mí la pluralidad de formas en como se organiza la producción en cada una. Las maneras en cómo se ordena lo productivo en las fincas campesinas son tan variadas que su diversidad se pueden reconocer dentro de contextos tan locales como los veredales. Como dice van der Ploeg (2015), “el arte de la agricultura está entretrejado intrínsecamente con la reproducción de la heterogeneidad” (p.99), esto en la medida en que depende de la deliberación y consideración constante de diferentes estrategias para equilibrar cuidadosamente varios balances que involucran tomar en cuenta los parámetros, oportunidades y amenazas que se ciernen sobre una finca familiar (Ploeg, 2015).

Con esto en mente, volví sola en dos ocasiones a las veredas y compartí varios días con las tres familias. Me levantaba tan pronto ellos lo hacían y los acompañaba a hacer los destinos — como le dicen a las labores les día—. En la cocina, en los cultivos o en el trapiche andábamos conversando, ellos contándome un poco de todo y yo escuchando, observando y preguntando. Las caminatas, el acompañar a hacer mandados, el estar en la cocina ayudando, el involucrarme

en algunas labores de los cultivos y el compartir con los niños, fueron actividades muy importantes para entablar relaciones de confianza y tener conversaciones informales que me permitían, desde un lugar más cercano a la cotidianidad, tejer sus historias y empezar a comprender las formas en como manejan su finca. Hice juiciosamente un diario de campo, realicé algunas entrevistas/conversaciones grabadas y conté con mapas de las fincas realizados por cada una de las familias¹⁶; estos recursos, junto a mi experiencia y a diversas conversaciones al interior del semillero, sirvieron como insumos centrales para el desarrollo del presente trabajo.

Esta investigación pretende dar cuenta de los procesos de balance de los recursos, y las diferencias que de estos devienen, a partir de un acercamiento cualitativo al nivel de la finca campesina (nivel micro) precisamente porque es allí en “donde cualquier macrocausa — tendencias, predicciones, relaciones de precio, cambios en políticas agrarias, etcétera— es interpretada activamente y traducida en cursos de acción por los agricultores” (Ploeg, 2015, p.43). A este nivel es posible visibilizar los balances internos de una unidad productiva campesina que se orienta según una lógica diferente a la de la producción capitalista, y por ende, posibilita reconocer la distancia entre ambas formas de producción.

Ser campesino indudablemente pasa por el tipo de trabajo que se realiza y la cantidad de tierra que se tiene (o se carece), pero también por una historia comunitaria, familiar y personal que ubican en un lugar concreto y constituye una lógica de ordenamiento de la realidad que no le apuesta todo para entrar en al juego de la competencia y el mercado del capital, sino deja espacio para la autonomía y la solidaridad. Cada familia, a su manera, va formando su finca con respecto a un balance de recursos particular, es decir con respecto a una serie de factores que operan como principios de orden (Ploeg, 2010). En el presente trabajo se reconocen como esos elementos reguladores a: (1) la base de recursos y la articulación al mercado, (2) la composición y la historia familiar, y, (3) la relación con la comunidad rural a la que se pertenece (Figura 1); todos aspectos que han sido centrales dentro de la literatura a la hora de definir la forma campesina de producción.

¹⁶ Los mapas se realizaron en el marco de una salida del Semillero de Pensamiento Latinoamericano en diciembre 2017. Alejandra Hernández y Miguél Ortiz realizaron el de la familia Vásquez, Rubén Corozo y María Alejandra Cortés el de la Familia Vivas y Juan Pablo Arciniegas y Mariana Tabora el de Eduardo.

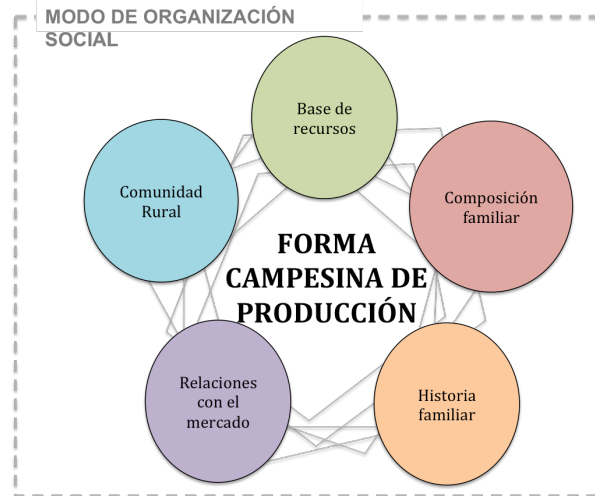


Figura 1. Sobre los factores fundamentales en la forma campesina de producción (*Elaboración propia*)

Sobre la consideración de estos factores se estructuran los capítulos en adelante. El primer capítulo permite reconocer el contexto geográfico e histórico de la región del norte del Tolima buscando conocer el entorno que interpela el desarrollo de las fincas campesinas aquí presentadas. El segundo, explica de manera sintética cuatro de los factores fundamentales en el manejo de las unidades campesinas de producción; primero trata la relación de la base de recursos y la articulación al mercado, relacionando esta discusión teórica con el contexto histórico abordado anteriormente, ahora en clave de entender de manera más detenida las implicaciones que tuvo sobre el campesinado; segundo, se torna la discusión hacia la relación entre forma campesina de producción y la composición y la historia familiar, argumentando que la familia es central en el desarrollo de la unidad productiva.

El tercer capítulo presenta la historia de las tres familias de forma descriptiva, permitiendo reconocer cómo los factores anteriormente mencionados se concretan en casos particulares. El cuarto aborda lo empírico a través de lo teórico, analizando las dinámicas encontradas en campo, intentando resaltar las diferencias y congruencias que hay en el despliegue de la forma campesina de producción en cada familia. El quinto vuelve sobre la consideración de la comunidad rural para destacar como desde la heterogeneidad de las formas campesinas de producción se teje una red de relaciones que aporta en el balance de recursos de cada familia, contribuyendo a la autonomía campesina. Para terminar con una conclusión que recoge lo expuesto y reitera la importancia volver al campesinado desde este tipo de abordajes.

Capítulo I: La Esmeralda y el Castillo, veredas¹⁷ campesinas.

Este capítulo tiene como objetivo contextualizar geográfica e históricamente las veredas en donde tienen lugar las historias que se narrarán más adelante. Esto con el fin de comprender el entorno social y económico que interpela el desarrollo de estas unidades familiares y productivas.

Caracterización

Sobre la ladera oriental de la cordillera central, al noroccidente del departamento del Tolima se encuentra el municipio de Villahermosa. Este municipio limita al norte con el municipio de Casabianca, al oriente con Falan y Armero Guayabal, al sur con Murillo y El Líbano, y al occidente con el departamento de Caldas. Está al costado nororiental del Nevado del Ruiz y próximo a los departamentos de Caldas y Risaralda (Figura 2). Este municipio se encuentra ubicado en una zona con una composición del suelo variada y unas condiciones climáticas, que junto a una amplia oferta hídrica¹⁸, posibilitan una gran diversidad de sistemas de producción agrícola; eso permite que su economía sea altamente dependiente de las actividades agropecuarias (POT, 2000).

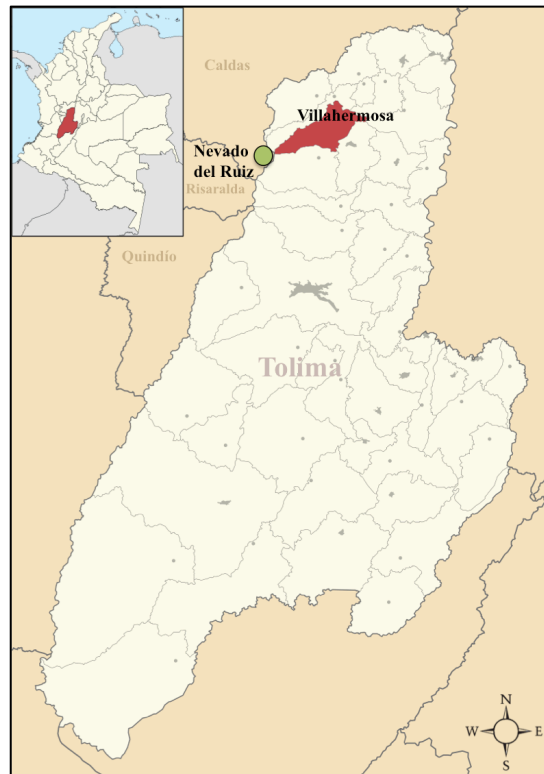


Figura 2. Mapa del municipio de Villahermosa, Tolima (Colombia)
(Wikimedia Commons con ajustes propios)

¹⁷ Reconociendo que las veredas son las unidades de administración territorial básicas donde tiene lugar lo cotidiano (Fals Borda, 1998) y donde se materializa la comunidad rural (Forero, 1992)

¹⁸ Villahermosa hace parte de la cuenca mayor del río Lagunilla, la subcuenca más importante, constituida por la red hidrográfica del río Azufrado. Esta red hidrográfica suministra el agua requerida para consumo familiar, el consumo agropecuario y el consumo del sector industrial de los habitantes de Villahermosa (POT, 2000)

Villahermosa es clasificado como un municipio rural, según el Informe de *La Misión para la Transformación del Campo*¹⁹. Tiene una extensión de 268,11 Km², de los cuales el 99% pertenece al área rural y alberga al 63,29% de la población (6.783 personas) (Ver Anexo.1). En ese espacio rural predominan los predios menores de cinco hectáreas y los comprendidos en el rango de cinco a quince hectáreas²⁰ (POT, 2000). Para dimensionar esto en términos de capacidad productiva y bienestar de las familias rurales, es necesario comprender los datos reconociendo que la Unidad Agrícola Familiar (UAF)²¹ calculada para el municipio de Villahermosa equivale, según la UMATA, a 10 hectáreas en promedio²². Así pues, se puede afirmar que el 56.9 % de los predios rurales del municipio son fincas menores a 0.5 UAF, a lo que se le suma un 15% de fincas entre 0.5 y 1.0 UAF (POT, 2000). Esto quiere decir que aproximadamente el 71.9% de las fincas, por su extensión y según las disposiciones gubernamentales²³, no garantizan a las familias el mejoramiento de su calidad de vida en tanto no permiten remunerar su trabajo y disponer de excedentes económicos que incrementen su patrimonio familiar.

Las veredas de La Esmeralda y El Castillo —en donde tiene lugar esta investigación— hacen parte de las veredas en donde habitan la mayoría de familias que residen en el área rural del municipio de Villahermosa²⁴ (Anexo.2). Ambas veredas se ubican en la zona templada²⁵, la

¹⁹ Rural: corresponde a los municipios que tienen cabeceras municipales de menos de 25.000 habitantes y presentan densidades poblacionales entre 10 hab/Km² y 100 hab/Km². Ver *El campo Colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz. Informe detallado de la Misión para la Transformación del Campo* del Departamento Nacional de Planeación (2015), pp. 30 y 308.

²⁰ El 56.9% de los predios son menores a cinco hectáreas y ocupan el 8.9% del área rural; el 26,9% de las fincas rurales tienen más de cinco y menos de 20 hectáreas y cubren el 20.4 % del espacio rural (POT 2000).

²¹ La U.A.F. es, según el artículo 38 de Ley 160 de 1994, la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio.

²² Esto varía según la altura: 14-20 hectáreas a más de 2000 m.s.n.m.; 6-10 hectáreas entre los 1300 y 1700 m.s.n.m.; y 11-17 hectáreas entre 1000 y 1300 y 1700 y 2000 m.s.n.m. (Resolución No. 041 de 1996).

²³ *Resolución 041 de septiembre 24 de 1996* “Por la cual se determinan las extensiones de las unidades agrícolas familiares, por zonas relativamente homogéneas, en los municipios situados en las áreas de influencia de las respectivas gerencias regionales”

²⁴ El 68,3 % de las personas que viven en el área rural se ubican en 19 veredas (Ver Anexo.1) y según el PAT (citado por PNUD, 2013) la mayoría de las familias reside en el área rural del municipio en las veredas de La Esmeralda, Guayabal, Pavas, Yarumal, Palmital, La Julia Bagazal, Alto Bonito, Lorena Baja, Prado, La Ladera, Samaria, Triunfo, Campo alegre, Platanillal, La Colorada, La Floresta, El Castillo, El Triunfo, El resguardo y 23 familias que vivían en el casco urbano del Municipio (p.29)

²⁵ Se encuentra entre los 1000 y 2000 m.s.n.m y cuenta con temperaturas de 17°C a 24°C y con precipitaciones medias anuales de 2200 mm (PNUD, 2013)

zona con mayor importancia en la economía del municipio (PNUD, 2013; POT, 2000). Allí la actividad principal es “la caficultura, seguida de la producción de caña panelera, aguacate, maíz, plátano, yuca, hortalizas y frijol” (PNUD, 2013) —todos productos que son reconocidos a nivel nacional como productos *predominantemente campesinos*²⁶—. Contando con la información anterior y con lo percatado en campo —pero aún careciendo de datos estadísticos que lo reiteren— se podría afirmar que en estas veredas hay una gran cantidad de pequeños productores que cuentan con una o menos de una UAF.

Teniendo presente lo dicho, es posible que la producción agrícola en estas veredas se esté realizando a manos de individuos que, a diferencia de empresarios capitalistas, no tienen como principal objetivo de su actividad productiva maximizar utilidades. Y, sin de antemano asumir que todo pequeño productor es campesino, no sería erróneo afirmar que es alto el porcentaje de campesinos en este lugar.

Mas aún, para no simplificar demasiado la cuestión y no caer de nuevo en definiciones economicistas del campesinado, abordar la historia de esta región es fundamental para dar cuenta del proceso de construcción de este territorio. En el proceso histórico se puede ver cómo las relaciones entre las pequeñas y medianas propiedades siempre han sido centrales y se han disputado su desenvolvimiento contra formas monopolistas de ordenamiento social de la propiedad y cómo, a partir de esas luchas, se ha constituido el campesinado de la región.

Sin duda el campesinado ha tenido un papel central en el desarrollo de esta zona del Tolima, pero cabe preguntarse si a partir de ahí es posible reconocer a estas veredas como *territorios campesinos*; es decir, si es posible encontrar en ese espacio una construcción social donde múltiples actores establecen relaciones económicas, sociales, culturales y políticas mediadas por relaciones de parentesco y/o vecindad y condicionadas por una identidad campesina que erige particulares formas de producción y convivencia con su entorno social y ambiental. Para responder esta pregunta es fundamental considerar las condiciones en las que se

²⁶ Los cultivos predominantemente campesinos son productos que a nivel nacional se reconoce que son cultivados por campesinos y corresponden a la totalidad de la papa, maíz, panela, plátano, yuca, frijol, ñame, ajonjolí, tabaco, fique, cacao, hortalizas, frutales para el consumo interno y el café tradicional, además el café tecnificado en superficies menores a 10 has (Forero, 2002)

desarrollan los lazos comunitarios partiendo de las familias que los construyen y viendo como variadas formas de producción confluyen y constituyen un territorio —claramente siempre en diálogo con estructuras de poder e instituciones existentes—²⁷.

Historia

El norte del Tolima fue colonizado después de la guerra civil de 1860 por antioqueños y caldenses que, buscando nuevas oportunidades, llegaron a allí con intenciones de cultivar la tierra (Meyer, 2014). El proceso de asentamiento fue mediado por el Estado que trató de distribuir de manera relativamente igualitaria la tierra²⁸ por lo que, aunque existió acumulación, las medianas explotaciones fueron las más numerosas desde el inicio de la consolidación de la región (Fajardo, 1977; Meyer, 2014).

A partir de mediados del siglo XIX empieza en el norte del Tolima una rápida integración al modelo agrícola exportador, respondiendo a la división internacional del trabajo, donde los territorios se acomodan para atender las demandas mundiales. En ese marco internacional de la producción agraria, las experiencias antioqueñas y caldenses con el cultivo del café se tornan funcionales a la consolidación de una región cafetera agroexportadora soportada sobre un modelo hacendatario emergente. Si bien no desaparece la pequeña y mediana propiedad esta queda subordinada —enganchada como lo denomina Sánchez (1976)— al control de una oligarquía terrateniente y partidista que, mediante relaciones clientelares, instaura un orden opresivo y desigual. Más que relaciones señoriales, en el norte del Tolima se instalan reglas en

²⁷ Este trabajo se centra en la primera parte de este cuestionamiento al procurar comprender las condiciones de las familias desde donde se construyen esas relaciones.

²⁸ Dentro de la estimulación de las colonizaciones el gobierno central emitió un decreto (abril 23 de 1849) en donde se dispuso crear un nuevo distrito parroquial en la provincia de Mariquita y entregar terrenos baldíos a los pobladores, a razón de 50 fanegadas por poblador, lo que equivale a 32,2 hectáreas (Fajardo, 1977, p.6)

las plantaciones de café adoptando modalidades como la aparcería²⁹ y orientando su distribución según una racionalidad capitalista³⁰, no por esto más justa y equitativa.

En ese entonces, los campesinos no tuvieron otra alternativa que vivir en el seno de la economía del monocultivo agroexportador del café manejada por familias pudientes, que no solo contaban con grandes propiedades de tierra sino también con poder político (Meyer, 1977). De ese ordenamiento territorial y del proceso de afianzamiento y acumulación inestable de las haciendas, se desprenden una serie de tensiones que, antes de terminar el siglo XIX y hasta hoy, provocan revueltas e invitan a la organización popular.

El norte del Tolima se venía consolidando como una de las regiones más productivas del país, lo que hizo más notorio el injusto orden social y político que por un lado estimulaba las ganancias y la acumulación y por otro, generaba pobreza y desolación (Meyer, 2014). Las guerrillas liberales en 1899, los Bolcheviques del Líbano en 1929 y los grupos gaitanistas en 1948 son respuestas organizadas y armadas contra esas relaciones de dominación y condiciones de esclavitud a las que estaban siendo sometidos los campesinos por los terratenientes y políticos, entre los que poca diferencia había.

Solo tras tres décadas de luchas campesinas, entra en crisis el poder de la hacienda como base de la organización social de la región (Ruiz, 1980 citado por Meyer, 2014). Las presiones acumulativas que necesitaba el capital en su fase pre-industrial, sumadas a la implementación la Ley 200 en 1936³¹, llevan a la parcelación de las haciendas y consecuentemente otorgan más

²⁹ “El contrato de aparcería es aquel por el cual el propietario de una finca rústica, o de una ganadería, cede ésta, juntamente o no con alguna parte del capital preciso para su explotación, a otra persona, que se denomina *aparcerero*, conviniendo en repartirse los frutos en la proporción que establecen [...] El contrato de aparcería liga a los contratantes de manera más personal que el de arrendamiento, pues el hecho de que el propietario perciba una parte de los frutos hace necesaria su presencia, o la de algún representante suyo, siempre que haya que partir cosechas y, además, no puede serle indiferente la orientación de la explotación, por lo cual suele asumir cierta función de dirección de la misma, a veces con carácter casi absoluto y, más generalmente, en colaboración con el aparcerero” (Zuleta, 1949, p.2)

³⁰ Aquí la escasez de fuerza de trabajo se resuelve a través de la distribución racional de árboles de café dentro de las unidades familiares, es decir según la disponibilidad de brazos para trabajar (Fajardo, 1977).

³¹ Sobre régimen de tierras donde “Se presume que no son baldíos, sino de propiedad privada, los fundos poseídos por particulares, entendiéndose que dicha posesión consiste en la explotación económica del suelo por medio de hechos positivos propios de dueño, como las plantaciones o sementeras, la ocupación con ganados y otros de igual

espacio a la pequeña propiedad³². Este cambio de orden, si bien modifica la distribución de la tierra, no altera significativamente las desigualdades sociales entre los grupos dominantes y los campesinos. La oligarquía después de esto, para la década de 1950 en adelante, se centraría en el control de precios, el procesamiento del grano y la comercialización, y desde allí, tras la figura de la Federación Nacional de Cafeteros³³, controlaría la producción y seguiría reproduciendo relaciones inequitativas.

Esta nueva estructura de represión, agudiza paulatinamente la tensión entre los campesinos cultivadores por un lado, y el Estado, los terratenientes y la Federación Nacional de Cafeteros por otro. Es claro hoy que a través del trabajo de la Federación —que se orientaba visiblemente hacia la acumulación— se lucraban pocas personas, mientras la mayoría de familias campesinas recibían remuneraciones injustas (Meyer, 2014). Sin embargo, en medio de la bonaza cafetera de los setentas y la prosperidad que de ésta devino, esas desigualdades no se hacen tan evidentes. Muchos campesinos, en ese entonces, empiezan a creer en las promesas de bienestar y progreso del cultivo de café; tanto así que varios dejan de reconocerse como campesinos y pasan a denominarse cafeteros y, entregados al cultivo del café y sus promesas, descuidan los cultivos de pancoger³⁴ —lo que implica renunciar a su autonomía con respecto al mercado y caer a merced de las variaciones internacionales del precio del café— (Jairo Antonio Fuentes, 2013/6/18 citado por Meyer, 2014). Por varios años este sistema logra mantenerse, apoyado por el Estado que a través de una serie de políticas asistencialistas atiende en cierta medida las exigencias colectivas, apaciguando la rebeldía y haciendo viable la acumulación.

significación económica” (Ley 200 de 1936, Artículo 1º). Se promulgó en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, en la época conocida como la Revolución en Marcha.

³² Véase Resolución No. 4 del XIV Congreso de Cafeteros, 1945 (citado por Errazuriz, 1986, p. 123). Allí se afirma que, debido a que la explotación de las grandes haciendas resultaban antieconómica y su producción declinaba continuamente, se fomentaba la parcelación, al reconocer que —al contrario de las haciendas— las pequeñas plantaciones progresaban.

³³ La Federación Nacional de Cafeteros creada en 1927, se construyó para llevar a la discusión pública los intereses de la agricultura (agricultura orientada al mercado cabe aclarar). Se erige sobre las bases de la SAC, organización conformada por grandes terratenientes y hombres políticos que aspiraban a convertirse en terratenientes (Errazuriz, 1986, p.88), por lo que desde el inicio funcionó como una organización gremial con orientación hacia la maximización de ganancias.

³⁴ “La gente del Tolima tenía metido en la cabeza que lo único que producía esa tierra era café” (Jairo Antonio Fuentes, 2013/6/18 citado por Meyer, 2014, p.19).

La Federación Nacional de Cafeteros, desde la década de los años setenta, promueve en el Tolima la tecnificación de los cultivos. Incentiva la sustitución del café de variedad arábigo y marangolito —que no necesitaba de ningún químico ni abono— por la variedad caturra, que necesita el uso de agro-tóxicos e incrementa consecuentemente el gasto en insumos y la dependencia de las familias campesinas a productos del mercado. Junto al Banco Cafetero y la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, se implementan políticas crediticias que facilitan este cambio (Rincón, 2002). Y además, se impulsan unas políticas de no sembrar alimentos sino solo café. De esta manera, la Federación, logra integrar en la región dos funciones esenciales del proceso de modernización agrícola: la transferencia de tecnología y las funciones crediticias y financieras (Errazuriz, 1986).

A estas variaciones en procesos productivos inducidos por actores políticos y económicos, se le suman factores naturales —como cambios climáticos, plagas y desastres naturales— que terminan por alterar los ciclos de los cultivos, las características de la cosecha y la disponibilidad de fuerza de trabajo. En 1985 la erupción del Volcán Nevado del Ruiz y la consecuente desaparición de el municipio de Armero, desestabiliza la economía regional al afectar el flujo de mano de obra que circulaba de manera complementaria entre las cosechas las de café, y las de algodón y cereales (Rincón, 2002). Adicionalmente las afectaciones al cultivo de café por las plagas de la roya³⁵ y la broca³⁶, en los setenta y ochenta (respectivamente), disminuye la cantidad y calidad de la producción, y/o su tratamiento aumenta los costos. Para la década de los noventa, las plagas y enfermedades, “redu[cen] los ingresos de los cultivadores de manera dramática, generando atraso en el pago de cuotas y el posterior proceso de cobro jurídico y secuestro de bienes por parte de las entidades financieras” (Rincón, 2002, p.375).

³⁵ “Roya del cafeto (*Hemileia vastratrix*) es considerada una de las enfermedades de plantas más catastróficas de toda la historia [...] Es el principal problema fitosanitario de alto impacto para la caficultura [...] La enfermedad afecta a las plantas de café mediante la caída prematura de las hojas infectadas, lo cual puede reducir el rendimiento en un 50%.” (*CropLife Latin America, 2017*)

³⁶ “También llamada “Broca del fruto del cafeto”, “*Hypothenemus hampei*” (Ferr. 1867), es considerada como la plaga que causa el mayor daño económico al cultivo de café, tiene la capacidad de reducir la cosecha y disminuir las cualidades físicas del grano que afectan la inocuidad de la bebida debido a la presencia de ocratoxinas” (*CropLife Latin America, 2017*)

En 1992 la suma de todas las situaciones anteriormente mencionadas y la caída del precio del café producto de la ruptura del Pacto Internacional del Café³⁷, lleva a las familias agricultoras, y en especial a las campesinas, a enfrentar una pronunciada reducción del ingreso proveniente de la actividad agrícola (sobre esto se ahonda más en el Capítulo II). Desde finales de los ochenta y a principios de los noventa del siglo XX, la situación es incontenible, el deterioro de la economía cafetera es serio y se hace evidente la injusta distribución de la renta cafetera³⁸ (Ver Anexo 3, gráfica de la variaciones de exportaciones que ilustra un poco la situación).

Para el año 1993, la depresión económica golpea fuertemente a todo el norte del Tolima y la región empieza a despoblarse rápidamente. Frente a esto surgen dos respuestas: la consolidación de la guerrilla en la región y, la organización y movilización social. La primera se podría decir que inicia en 1990 con la llegada del Ejército de Liberación Nacional (ELN) a la vereda La Playa y su paulatina inserción en las dinámicas regionales. El ELN llega a la región en un momento de inestabilidad social e incapacidad del pueblo para negociar y ser escuchado (Meyer, 2014); llega en un momento en donde los campesinos veían amenazada su subsistencia y su permanencia en el territorio, y de ahí parten para ganar legitimidad alzando como bandera la defensa de las fincas campesinas ante los embargos por créditos.

La segunda respuesta, la organización y movilización social, llevo a constituir el Gremio Cafetero Unido del Líbano que, junto a lo que existía de la ANUC³⁹, anima a los campesinos a organizarse. Convocan al paro del 18 de febrero de 1995 en el que alrededor de 8.000 personas se toma el Parque Isidro Parra del municipio de Líbano durante diecinueve días (Meyer, 2014). Con esto se consigue crear una comisión negociadora con el gobierno nacional donde se terminan firmando una serie de acuerdos que comprenden temas como la condonación de

³⁷ Véase *Convenio Internacional del Café, 1962. Nueva York, 28 de septiembre de 1962.*

³⁸ Los campesinos llevaban el peso de los gastos, es decir de la mano de obra y de los insumos, mientras los grandes cafeteros como intermediarios de la compra se apropiaban de la ganancia (Meyer, 2014)

³⁹ la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)³⁹ desde finales de los sesentas inicia una lucha amplia por la transformación integral de la propiedad y las políticas agrarias. Los pequeños productores agrícolas se organizan en esta asociación para tramitar las demandas del campo por caminos legales y pacíficos, al margen de la lucha partidista y auto-identificándose como campesinos. Sin embargo, antes de que la ANUC tomara suficiente fuerza, en el norte del Tolima se inició contra ésta una persecución y una guerra frontal; quienes querían mantener el *status quo* debían debilitar a la ANUC, antes de que lograra perturbar demasiado el inestable orden social.

deudas, el auxilio para el control de plagas, mejorías en el sistema de seguridad social, asistencia técnica y acompañamiento en proyectos productivos que permitan salir del monocultivo del café (Rincón, 2001). La gran acogida que tuvo esta acción animó a algunos líderes campesinos de la región a crear la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores (ASOPEMA), una propuesta organizativa que, aun en medio de la represión, permitiría impulsar las luchas agrarias venideras.

ASOPEMA, a través de la participación popular directa, construyó y fortaleció la base de propuestas político-organizativas del campesinado en el norte del Tolima. Crea comités por vereda para dar escuelas de formación con el fin de que los campesinos comprendan su situación y la coyuntura del país, para así desmitificar la realidad del café que llevaba años soportada sobre una matriz ideológica⁴⁰ que no permitía ver las injusticias (Meyer, 2014). ASOPEMA le recuerda al campesinado los motivos que existen para organizarse y movilizarse, le presenta nuevas formas de interpretar el pasado y el presente, invitando a reconocer las luchas y la rebeldía de sus antecesores como inherentes a sus luchas actuales.

Casi medio año después del primer paro, el incumplimiento por parte del gobierno sobre lo pactado, llevó a que se convoque a un nuevo paro. El 19 de julio de 1995, 15.000 campesinos ocuparon el Parque Murillo de la ciudad de Ibagué (Meyer, 2014). Por sesenta y tres días se mantienen allí y articulándose a otros sectores (comerciantes, obreros, estudiantes, artesanos, ONGs) lograron alterar la correlación de fuerzas. Ese paro, además de permitir exigir al Estado el cumplimiento de sus compromisos, elevó cualitativamente el nivel político y la comprensión de los fenómenos sociales de las personas que allí participaron, es además favorable al surgimiento de una conciencia más comprometida y con más solidaridad al interior del campesinado y de la población con éste (Meyer, 2014). Es el comienzo de un movimiento campesino que inicia a pensar la posibilidad de un nuevo sistema social y que, desde una propia postura política⁴¹, le apuesta a articular la organización entorno a los intereses del campesinado, la comprensión histórica y coyuntural del contexto y la acción rebelde desde ahí⁴².

⁴⁰ Del paradigma de desarrollo económico dominante y con este las ideas de la Revolución Verde como marco orientador de las decisiones en lo rural.

⁴¹ Una postura política que a diferencia de otras movilizaciones campesinas no defiende los intereses de los partidos tradicionales

⁴² A partir de eso se funda el Coordinador Nacional Agrario (CNA), una organización que articula diferentes procesos organizativos a nivel nacional.

En los años que siguen ASOPEMA es central en la organización campesina de la región, pero a la vez es fuertemente reprimida (como lo fue la ANUC en su tiempo) debido a la persecución estatal y para-estatal que la tildan de estar ligada a la acción de grupos insurgentes armados. Aún cuando esta violencia sistemática termina desintegrando a la asociación en los primeros años del siglo XXI, queda activada la inquietud por la movilización, la inconformidad con el orden establecido y la capacidad como campesinos de vivir, construir y exigir. Ejemplo de esto es la creación en el 2003 de la Asociación Tienda Comunitaria Vereda la Esmeralda (en adelante ATCVE) en el municipio de Villahermosa, por parte de líderes comunitarios que sobrevivieron y que, como Ángel María Rodríguez, vencieron el miedo y forjaron esperanzas (Meyer, 2014).

La Asociación

La ATCVE agrupa a familias de las veredas de La Esmeralda, El Castillo y La Uribe, veredas en donde, cómo ya se dijo, la pequeña y mediana propiedad ocupan casi todo el territorio y orientan su actividad especialmente hacia la producción agrícola. La ACTVE es una asociación campesina edificada sobre lazos de familiaridad y vecindad y constituida a partir de la conciencia política acumulada por años de lucha campesina. Agrupa a treinta familias agricultoras que estando allí asentadas han vivido los tropeles de la región, han trabajado en las haciendas, han sufrido las dificultades del cultivo del café y han luchado por mantenerse en pie.

Es una organización campesina en un territorio campesino que se constituye como tal, no solo a partir de la distribución de la tierra y la actividad productiva, sino también por una serie de relaciones y situaciones históricas que han llevado al auto reconocimiento de la población como campesina para instituir un distanciamiento consciente de otros sujetos que habitan el campo (terratenientes, empresarios agrícolas, comerciantes, ganaderos, agentes turísticos, entre otros). “Ser campesino significa tomar postura por el tipo de agricultura y de comunidades rurales que luchamos por construir” (Karen Pedersen citada por Grupo ETC, 2009, p.7). En esta región y dentro de esta historia, ser campesino pasa por una apuesta política consciente por empezar a transitar

un camino en construcción de formas de vida más autónomas y menos dependientes del mercado; un acción conjunta que les permita a los campesinos mejorar sus condiciones de vida.

En ese proceso y en ese lugar, es donde precisamente el presente trabajo adquiere contenido.

Capítulo II: Sobre los balances de recursos en las fincas campesinas

Ahora bien para empezar a entender las implicaciones que ese contexto tiene sobre el desenvolvimiento de las fincas campesinas, es preciso ahondar sobre cuatro de factores que dentro de una unidad campesina de producción se consideran centrales para la toma de decisiones: la base de recursos y la articulación al mercado y, la composición e historia familiar. Los primeros dos se abordan de manera que resaltan las influencias, en la finca y la familia, de fuerzas externas a las mismas. Y los siguientes factores otorgan relevancia a los elementos internos de la familia que tienen incidencia en el desarrollo de la producción.

La base de recursos y la articulación al mercado

“La agricultura, desde el punto de vista analítico, consta de tres procesos interrelacionados y mutuamente adaptados: (1) la *movilización* de los recursos, (2) la *conversión* de los recursos en productos y (3) la *comercialización y reutilización* de los productos finales” (Ploeg, 2010, p. 56) (*Figura 3*). Estos procesos se articulan de diferentes maneras al mercado del capital y en la forma campesina de producción tienden a organizarse de forma que permitan un grado de libertad en cuanto al intercambio económico (Ploeg, 2010).

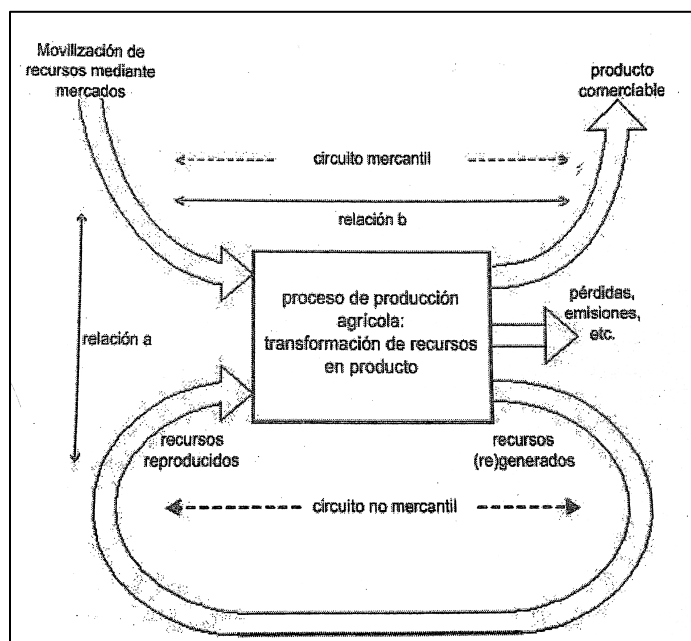


Figura 3. Los flujos implicados en la agricultura
(Ploeg, 2003 en Ploeg, 2010, p.57)

El proceso de modernización e industrialización ha llevado a que los flujos implicados en la agricultura sean cada vez más dependientes de las relaciones que se establecen con el mercado. Las industrias, los intermediarios, los aparatos estatales, las leyes, la tecnología y el modelo científico a nivel mundial ha conformado un régimen de control centralizado y apropiación masiva de recursos que se relaciona de manera cada vez más coercitiva con la sociedad (Ploeg, 2010). La forma campesina de producción en ese contexto ha tenido que hacer frente a las exigencias y presiones del mercado en ocasiones renunciando a una parte de su autonomía y/o buscando nuevas estrategias para sobrevivir.

El sistema agrícola experimenta un incremento en los costos monetarios en tanto ha aumentado el uso de insumos externos y el empleo de tecnologías más costosas (Ploeg y Roep, 2002). Ese aumento en gastos para la producción no ha sido compensado con un aumento en los precios de los bienes producidos —de hecho en ocasiones ha sido acompañado de un descenso en los mismos—. Y aún cuando el valor bruto de la producción aumente, la diferencia entre éste y los costos de producción sigue disminuyendo, lo que hace que el valor neto de la producción sea de todos modos menor; a esto Ploeg y Roep (2002) lo denominan la creciente presión (o se podría decir el constreñimiento) sobre la agricultura y la economía rural⁴³ (Figura 4). Los agricultores se confrontan con una considerable presión hacia abajo en sus ingresos y una erosión de sus expectativas a largo plazo (Ploeg, 2010, p.192).

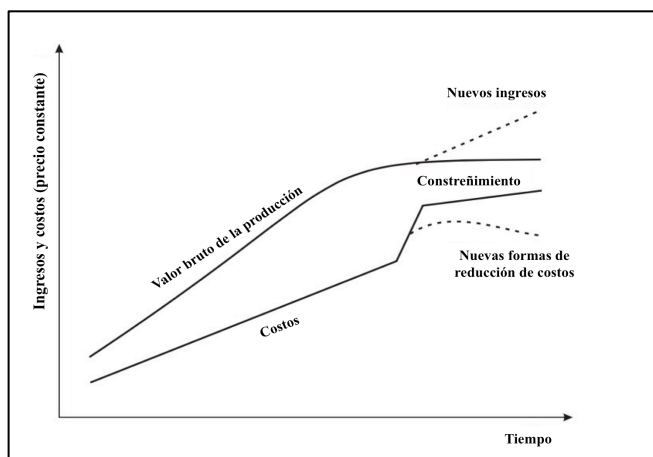


Figura 4. Desarrollo agrícola de posguerra y los contornos del desarrollo rural (Ploeg y Roep, 2002, p.3, traducción propia)

⁴³ “the growing *squeeze on agriculture* and rural economy”. Para profundizar sobre esta dinámica que se presenta a nivel mundial véase: Ploeg y Roep (2002) *Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe*.

La forma campesina de producción está incrustada en economías capitalistas globalizantes (Ploeg, 2010). Se desenvuelve dentro de un contexto específico en donde el “mecanismo del proceso general de acumulación del capital⁴⁴, (re) introduce constantemente relaciones de dependencia y niveles correspondiente de privación a la condición campesina⁴⁵” (Ploeg, 2010, p.60). El balance interno de los recursos de la unidad productiva está en relación con las demandas y condiciones del contexto regional, nacional y hasta internacional.

No obstante, la familia campesina, estando aún condicionada por su ubicación en el tiempo y el espacio de una sociedad, lucha porque en su unidad productiva los flujos de recursos se organicen de forma que permitan el aprovechamiento de los bienes generados y reproducidos dentro de la propia finca, buscando siempre cierta autonomía ante el mercado (Cubides, Díaz, 2017; Ploeg, 2010, p.57). Esto es solo factible en tanto la base de recursos en la forma campesina de producción se basa, en los bienes y servicios que ofrece la naturaleza que pueden ser disfrutados por los seres humanos y es posible adquirirlos sin la mediación de las transacciones mercantiles —*capital ecológico*— (Gómez-Baggethun, Groot, 2007, p.5). El trabajo campesino podría definirse como «apropiación de servicios o elementos de la naturaleza» (Toledo, Alarcón-Cháires, Barón, 2002, p.12); en palabras de un campesino “la comida la hace la tierra, la tierra lo germina y nosotros lo que hacemos es darle la estabilidad para que eso ocurra”. (Juan Vásquez, conversación personal registrada en el diario de campo, 13 de octubre de 2017)

Si bien este aspecto permite que una unidad productiva campesina pueda desenvolverse dentro de relaciones menos dependientes del mercado, se hace evidente la sujeción de toda actividad humana al funcionamiento y las capacidades de los ecosistemas. La relación más directa con la naturaleza lleva al campesinado a coordinar su actividad productiva con fuerzas que en cierta medida escapan de su control —cambios climáticos, plagas, etc.—(Shanin, 1972; Ladini, 2011; Piña, 1997). Esta cercanía influye notablemente en las decisiones productivas que

⁴⁴ Que se manifiesta a través de “caída en los precios, deterioro en las condiciones de venta, costes en alza, impuestos, expropiación (parcial), acceso disminuido a bienes y servicios esenciales, alza en los costes de la vida, y la imposición de planes reguladores que incrementan los costes, disminuyen la eficiencia de producción o cierran los caminos a seguir” (Ploeg, 2010, p.60)

⁴⁵ La condición campesina ubica al campesinado en el contexto actual caracterizado por las relaciones de dependencia, marginación y privación pero reconoce la capacidad de actuar contenida en ella (Ploeg, 2010)

orientan su actividad económica y establecen una forma particular de percibir, ordenar, planificar y calcular la producción en la finca.

El constreñimiento de la caficultura en el norte del Tolima

En el norte del Tolima se pueden evidenciar las condiciones anteriormente planteadas; los campesinos ha experimentado la creciente presión que ejerce sobre sus ingresos la mayor articulación al mercado. A partir de las ideas de la Revolución Verde “los fertilizantes químicos tomaron el lugar de la biología de los suelos, el abono y el conocimiento de los campesinos” (Ploeg, 2015, p.77). En Colombia, siguiendo esta tendencia, luego de los años cincuenta las semillas mejoradas, la utilización de agroquímicos y la ampliación del rendimiento por hectárea se convierten en el pilar fundamental de la agricultura (Rincón, 2001).

Juan Francisco Vásquez⁴⁶ cuenta que hace cincuenta años sus padres sembraban a la sombra de los árboles, café arábigo y bourbon y no se conocían los fertilizantes ni los abonos; “se cogía el café y quedaba porque no se gastaba en insumos” (Juan Vásquez, conversación registrada en el diario de campo, 13 de octubre de 2017). Pero para los años setenta “llegaron a decirles que en una hectárea de donde sacaban 5 cargas, con el café caturra podría sacar 10⁴⁷” (Juan, conversación registrada en el diario de campo, 2017).

Varias familias de la región solicitaron un crédito y renovaron sus cultivos de café pensando que iban a aumentar sus ingresos, en tanto la producción iba a ser mayor por hectárea. Mercedes⁴⁸ —campesina de la región— cuenta que un día subió a la finca y encontró “eso como este peladero, y harta leña en el patio, los cerros de leña [...] eso tumbaron todo ese arábigo y sembraron caturra y ahí comenzó Cristo a padecer (Mercedes, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). Si bien la producción si aumenta, empieza a depender de abonos y fertilizantes químicos y en muchas ocasiones de fuerza de trabajo ajena a la familia. Como Juan dice “fue un proceso de capitalizar los abonos, en donde ya después de que uno había hecho la

⁴⁶ Campesino de Villahermosa que hace parte de las familias que participan en de esta investigación.

⁴⁷ El café caturra es implantado en el marco de la tecnificación productiva. Por sus características favorece altas productividades por hectárea determinadas por una alta densidad en la siembra y el uso intensivo de fertilizantes (Rincon, 2001; Junguito, 1979)

⁴⁸ Campesina de Villahermosa que hace parte de las familias que participan en de esta investigación.

inversión y había cambiado los palos de café, no le quedaba otra opción que comprar esos químicos que vendían” (Juan Vásquez, conversación registrada en el diario de campo, 2017).

Las nuevas técnicas de cultivo y las demandas subsecuentes en el proceso productivo llegan en momentos hasta duplicar los costos de producción (*Figura 5*) (Rincón, 2001). No solo se amplían los costos por uso de fertilizantes y la necesidad de control de plagas, sino también por el trabajo adicional que demandan las nuevas variedades de café y el consecuente aumento en gastos de mano de obra —crece la jornada de trabajo en la plantación y disminuyen los tiempos muertos (Rincón, 2002)⁴⁹—.

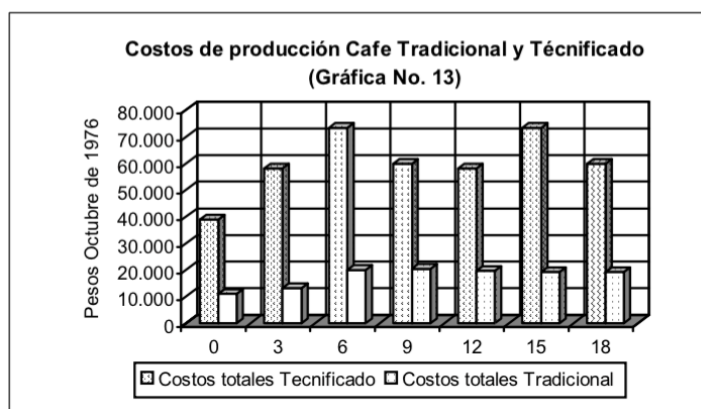


Figura 5. Costos de producción Café Tradicional y tecnificado (Rincón, 2001, p.347)

A partir de eso, los agricultores empiezan a movilizar cada vez más recursos para la producción por el circuito mercantil (ej. crédito bancario) y a utilizar más insumos externos en el proceso de conversión de los recursos en productos (ej. agroquímicos). La entrada de capital, impulsada por poderosos actores económicos y respaldada por políticas gubernamentales, empieza a crear la necesidad en los agricultores de más dinero en efectivo, termina por reducir sus ingresos y agencia un notable proceso de diferenciación social.

⁴⁹ “La variedad arábica no demandaba al productor una labor permanente como la que se requiere con la variedad caturra” (Rincón, 2002, p. 347)

El campesinado de esta región además tuvo que enfrentar las plagas de la broca y la roya en el café, que junto a un pronunciado cambio climático, afectaron la producción y se convirtieron en un factor adicional de constreñimiento. Eduardo Campos⁵⁰ recuerda que

antiguamente usted confiaba en los tiempos. Supongamos usted ya sabía que agosto y junio eso era un verano completo. Usted sabía que ya pasado los otros meses eran invierno y así. Usted contaba como enero y febrero, eso eran tiempos de puros veranos, entonces usted ya más o menos decía, la cosecha se viene para abril y mayo. Usted decía floreció en agosto y en junio hizo un buen tiempo entonces los cafetales preparan hartos. Usted contaba con cosechas. En cambio hoy en día no. Hoy en día, vea el mundo como está de loco, si vio que este es un mes de invierno y mírelo [está soleado y seco] y así los tiempos ya cambian mucho. Eso también llegan muchas heladas, como supongamos hay tiempos que por acá esta haciendo como este calor y cae una helada coge esa flor y la daña (Eduardo Campos, comunicación personal, 18 de octubre de 2017).

Antes, durante la época de cosecha, las matas de café producían más; según Eduardo (2017) “cargaban tanto que el café de un solo palo llenaba el coco⁵¹” (conversación personal registrada en el diario de campo, 18 de octubre de 2017) y además, la “travesía” (una pequeña cosecha en el primer semestre del año) proveía también de una buena cantidad de grano. En la actualidad, la cosecha ha disminuido notoriamente y los frutos no están madurando al mismo tiempo; “el café se está dando muy graniadito” (Eduardo, 2017),⁵². Esto claramente tiene impacto en el ingreso familiar porque implica que el trabajo de cada persona que recolecta no esté generando la misma utilidad y sea necesario trabajar recogiendo más días en el año. Adicionalmente la dispersión de la producción lleva a que se cuente con ingresos menores pero constantes, en vez de una o dos grandes entradas al año. Esto en muchos casos puede estar desbalanceando el equilibrio de los ingresos necesarios para el mantenimiento de la finca y la familia y reduciendo la capacidad de inversión.

⁵⁰ Campesino de Villahermosa que hace parte de las familias que participan en esta investigación.

⁵¹ El recipiente que usan para recoger café: una balde que se cuelga a la cintura con una especie de cinturón de modo que se pueda ir llenando a medida que el café se va recogiendo.

⁵² Esta afirmación se hace con base a las percepciones de los campesinos de la vereda, y aunque no se tienen datos concretos del real impacto de este cambio climático, sus valoraciones implican que es notorio.

El campesinado de las veredas de La Esmeralda y El Castillo se encuentra ante la complicada situación de ver su autonomía no solo reducida por la penetración del capital financiero en la producción de su finca, sino también amenazada por factores naturales. Cada familia experimenta una sujeción a nuevas relaciones de dependencia y, consecuentemente, ve re-encuadrada en un marco más angosto, su *libertad de* producir. Esto redonda en una reducción de su *libertar para* desarrollar la finca según sus intereses y perspectivas propias (Ploeg, 2015). Sin embargo, sigue produciendo y reproduciéndose, en ocasiones como campesinos, en otras probablemente como agricultores capitalistas, esto dependiendo de las estrategias adoptadas para rebalancear los recursos al interior de la unidad productiva.

La composición e historia familiar.

Ahora bien, se reconoce que la “operación y desarrollo [de las fincas campesinas] no se puede entender como un simple derivado de relaciones y condiciones externas” (Ploeg, 2015). Todas las formas de intervención externa, necesariamente son interpretadas por las familias campesinas; los caminos transitados por éstas dependen de esa interacción de las fuerzas internas y externas (Long, 1984). A la hora de abordar la finca campesina es entonces fundamental considerar que ésta debe ser comprendida como una construcción producto de las evaluaciones y decisiones de los miembros de la familia. La unidad de producción no puede ser entendida por fuera de la familia campesina (Chayanov, 1974; Ladini, 2011) y acercarse al nivel de la finca campesina implica consecuentemente tratar como elemento central a la familia que la habita.

Desde el debate clásico sobre el campesinado, se reconoce que las decisiones sobre la producción en la finca se hacen en función de la subsistencia, la reproducción y, ojalá, el mejoramiento de las condiciones y expectativas de vida de la familia⁵³. La producción campesina no tiene en el centro de sus finalidades maximizar ganancias, más si permitirle a la familia campesina garantizar su reproducción social y familiar.

La composición familiar —tanto etaria como de género— es fundamental porque a partir de ésta se establece el balance básico en términos de trabajadores y consumidores en una unidad

⁵³ Una mejoría que se concibe como el incremento de las cualidades de la base de producción, que solo se forja paulatinamente a través de el trabajo pesado y su relación con las capacidades productivas de la unidad de producción.

productiva (Chayanov, 1974). Los miembros de un hogar ponen su fuerza de trabajo a disposición de una labor útil para la producción y reproducción de la finca (Cubides y Díaz, 2017; Pacheco, 2000, citado por Ladini, 2011). Y, las actividades de la finca se organizan en torno al aprovechamiento de esa mano de obra (Ladini, 2011) orientándose a atender las necesidades de consumo de la familia. Lo anterior deviene en el hecho de que, como decía Chayanov (1996), el ciclo demográfico dentro de cada familia agrícola (bocas que alimentar y manos para trabajar) rija una parte considerable de las dinámicas productivas de las unidades campesinas (citado por Ploeg, 2010).

Antes que un bien capital de inversión, la finca campesina es el hogar de una familia (Cubides y Díaz, 2017); un lugar en donde acontece la vida cotidiana, donde se adquiere conocimientos, se acumula experiencia, se objetiva el trabajo de cada generación para el bienestar de la siguiente, asegurar el sustento para vivir y se encuentra el soporte material para mover cualquier proyecto personal o familiar. Cada unidad productiva tiene por ende un desenvolvimiento ligado a una historia familiar (Ploeg, 2014); las habilidades y conocimientos de cada miembro, sumados a sus sueños y expectativas, se traducen en intencionalidades que, sujetas a una base de recursos limitada, constituyen un lugar particular donde actuar, un *espacio para maniobrar* (Long, 1985, citado por Ploeg, 2010).

La cantidad de miembros de una familia, sus edades, sus géneros, sus conocimientos y capacidades, sus motivaciones y expectativas son centrales en el balance de consideraciones que se hace para levantar la finca y sostenerla. “La vida de una familia es la vida de una explotación” (Makarov citado por Shanin, 1972, p. 56).

Capítulo III: Las fincas campesinas

En este capítulo se narran las historias de las tres familias campesinas que participaron en la investigación. El objetivo de cada historia es visibilizar cómo se dan y se modifican constantemente los balances de recursos dentro de las tres fincas campesinas que cuentan con diferentes condiciones pero se enfrentan con el mismo contexto.

La familia Vásquez⁵⁴

Hasta 1998 la familia de Juan Francisco Vásquez y Aida Vásquez había vivido como agregada⁵⁵ en una finca ajena. Cuidaban de ese lugar, partían ganancias con el dueño y Juan además jornaleaba para tener un ingreso adicional y poder mantener a su familia, que ya para esa época era bastante amplia —Rubiel de 11 años, Patricia de 10, Alberto de 9, Aicardo de 6, Erika de 5 y Javier de 3 años—. Ya con seis hijos no era sencillo vivir así; depender del trabajo en otras fincas, no tener algo propio que asegurara el futuro de su familia, y tener al patrón encima diciendo “Vea allá esos chinos están rayando la paredes, esos chinos están tapando las matas, esos chinos no sé que” (Juan Vásquez, comunicación personal, 17 de octubre de 2017), generaba mucho estrés y Juan consideró que el esfuerzo de todas esas labores era mucho mayor al beneficio que de estas estaba deviniendo.

En ese año se les presentó entonces la oportunidad de comprar una finca. No tenían ni un peso pero consiguieron un crédito del banco para dar ese paso, que como el mismo Juan (2017) dice “es un paso como de bastantes ganas”.

Un campesino que vive en casa prestada y jornalea cinco días a la semana recibe cada ocho días 130.000 - 150.000 pesos para mantener a su familia. Si este deja de trabajar jornaleando para levantar una finca, deja de ganar plata que necesita para cubrir la necesidades básicas de su familia y con dos o tres días que le dedique a la finca, no la levanta. Además, para que la finca empiece a dar se necesita tiempo, para la caña se necesita por lo menos un año, para el café casi dos, para el plátano más o menos seis meses y así: “Todo lo que da la tierra toma su tiempo y su trabajo” (Juan Vásquez, conversación registrada en el diario de campo, 2017).

⁵⁴ Esta historia esta construida fundamentalmente a partir del relato de Juan Francisco Vásquez, complementado con los aportes de sus hijas Erika y María.

⁵⁵ Ser agregado es vivir en una finca ajena, administrarla y repartir las ganancias que ésta genere con el propietario.

Aunque Juan sabía que no iba a ser fácil, él prefería demorarse “dos o tres semanas comiendo por ahí yuquitas y platanito” (Juan, 2017) pero levantar su propia finca. Tenía clara la importancia de esta labor porque desde pequeño había visto a su papá, Simeón, trabajar para otros, sin nunca tener el tiempo para levantar las 4 hectáreas de su propia finca; Juan se percataba de que su papá ya viejo, tenía las manos entumidas de tanto trabajar, y sin embargo no tenía nada, su finca “no daba ni para ella”.(Juan, conversación personal, 2017)

Pensando en esto y sabiendo que con Rubiel, Patricia y Alberto de 11, 10 y 9 años respectivamente, ya contaban con más manos para trabajar⁵⁶, Aida y Juan le apuestaron a formar su propia finca. Ya no estaban solos a la hora de levantar el nuevo hogar, sus hijos mayores podían empezar a tomar parte del trabajo en la finca.

“Entonces comencé a trabajar con mi familia y, como le digo, comía un sancochito por ahí, solo sancochito y de pronto una carnita cuando había la forma, porque no todas las veces hay la forma [...]Para esa época Érika era pequeña, pero los pelaos ya eran grandes, ellos me ayudaban a mirar los animales, coger cafecito, ayudar a deshierbar y cuando eso tocaba a puro machete” (Juan, 2017)

Con un “machete chiquito” —porque no había para más— Juan y Aida empezaron a organizar su finca, poniendo al servicio de ese terreno todo lo que desde pequeños habían aprendido sobre el campo. Ambos había vivido toda la vida en esa región, ayudando en la finca familiar y, aunque solo habían estudiado hasta primero de primaria, tenían claro cómo cultivar.

A medida que los hijos iban creciendo ayudaban más, tanto así que no necesitaban trabajadores para mantener la finca. Rubiel, Alberto y Aicardo junto a Juan trabajaban en los cultivos. En tiempos de cosecha, si era necesario, Patricia ayudaba a recoger café, de lo contrario se quedaba ayudando a Aida en la cocina. Erika también empezó a ayudar ya más grandecita con el germinadero y el semillero para el café, y Javier, tan pronto pudo colgarse un coco para

⁵⁶ Con seis hijos entre 3 y 11 años, para 1998, el balance de recursos en la familia de Juan y Aida cambiaba. La proporción entre consumidores y trabajadores en los últimos años había venido aumentando por el nacimiento de nuevos hijos y sus primeros años. Mantenerlos a todos era cada vez más difícil, pero cuando los hijos mayores empieza a alcanzar la edad en donde ya pueden asumir algunas labores, dicha proporción se altera y disminuye, posibilitando a la familia tener más manos que trabajan pudiendo tomar algunas decisiones. Véase Chayanov, 1974, pp.54-55.

recoger el grano, se subió al cafetal con sus hermanos. En la cocina, con los animales o en los cafetales todos se mantenían ocupados aprendiendo o ayudando y paulatinamente iban asumiendo una labor según sus capacidades. No recibían un pago en forma de salario, trabajaban en función de que la finca diera lo suficiente para mantener a toda la familia.

Con el trabajo familiar lograron levantar una finca en donde cultivaban principalmente plátano y café —uno junto al otro ocupando 3 hectáreas, de la 5 que tiene la finca—. Juan dice que el plátano y el café “son las dos líneas de la economía” (Juan, conversación personal, 2017). Para el café tiene montado ahí en la propia finca el beneficiadero con lo que logran sacar a la cabecera municipal del Líbano café pergamino —grano despulpado, lavado y secado— en costales de 50 kg. Además, en la finca se deja un cocado de café que se trilla manualmente, se separa de las cascarilla, se tuesta y se muele para cubrir el consumo diario.

Los cafetales que tienen en la finca son variedad Colombia⁵⁷ y necesitan, ser abonados para que la producción tenga buen rendimiento. Cada vez que se despulpa, la cereza que sale de este proceso se usa como abono, pero, de igual manera, dos o tres veces al año, tienen que ser abonados con fertilizantes químicos que se compran en el pueblo. Cada abonada cuesta aproximadamente 1.300.000 pesos entonces, solo si la economía de la finca lo permite, se abona, de lo contrario se asume la reducción inevitable de la producción. En los últimos quince años Juan dice que la producción viene disminuyendo por lo cambios climáticos, por la plaga de la broca que no pudieron evitar que afectara a varios palos, y por la disminución en la aplicación de los agroquímicos; “De donde se estaban sacando veinte sacos en el año, hoy se están sacando seis o siete” (Juan, conversación personal, 2017).

La familia Vásquez complementa el cultivo de café y plátano con animales y cultivos de pancoger. Tienen 6 marranos; Dos de ellos —los más grandes— los tienen para la reproducción y al resto, los castran⁵⁸ y los tienen engordando para venderlos según las necesidades del momento. Los alimentan con purina y una mezcla de salvado (alimento de compran en el pueblo)

⁵⁷ Una de las variedades más tecnificadas resistente a la roya, pero no a la broca.

⁵⁸ Juan tiene conocimiento para asistir los partos de los animales de la finca y sabe castrarlos, por lo que no necesita de un veterinario o alguien externo a la familia para realizar estos procedimientos

agua, y desperdicios orgánicos si hay⁵⁹. En la finca los marranos son los animales más numerosos, les siguen las gallinas que se tienen para que pongan huevos. Después viene tres perro que ayudan a cazar cuando Javier o Alberto deciden ir al monte. Y del resto de animales tienen parejas: dos terneros, dos conejos, dos ovejos, dos patos, hasta dos palomos, todos en parejas hembra-macho para que se puedan reproducir y nunca hagan falta.

Entre los animales y los cultivos la familia tiene una base de consumo asegurada. Juan (2017) dice que su familia podría subsistir sin bajar al pueblo uno o dos meses⁶⁰.

Acá usted toma un vaso de agua arrecogida del chorro baja un limón del árbol y con miel que le regalaron de la molienda, hace limonada. Arranca la yuca, corta el plátano fresquito, mata y despluma a la gallina, echa todo a la olla y ya está, come bien rico sin tener que usar un peso (Juan, 2017b).

Si bien la producción en la finca les ha proporcionado el sustento básico, para la familia Vásquez tener qué comer no es suficiente. Desde que compraron la finca empezaron adquirir deudas con los bancos y además, las variedades de café que sembraron han necesitado continuamente de abonos químicos para tener un buen rendimiento y el café pergamino de la finca siempre se ha bajado al pueblo a ser vendido a intermediarios⁶¹. La familia tiene que balancear la producción en la finca y los ingresos que de ésta devienen con estos considerables gastos monetarios.

Sumado a eso, con los años han venido cambiando la fuerza de trabajo dentro de la familia; el nacimiento nuevos hijos y la ida de otros ha alterado la producción y las necesidades de consumo. Hoy, después de diecinueve años ya no cuenta con la misma fuerza de trabajo familiar que en otras épocas; Rubiel, Aicardo y Alberto, sus tres hijos hombres que ayudaban en las labores del campo, ya no viven en a casa y Patricia, la hija mayor, se fue para Bogotá. Ahora son solo Erika, Javier, María y Adriana. Hoy Aida y Erika se ocupan de la mayoría de las labores de la casa y la cocina y, junto a María—hija de Juan y Aida que nació en el 2003—, cuidan a los

⁵⁹ A los perros de la casa los alimentan con una sopa hecha de sobrados orgánicos que salen de la cocina. Por lo tanto, normalmente, no hay suficientes desperdicios orgánicos para alimentar a los marranos.

⁶⁰ Cabe aclarar que igualmente necesitan algunos productos básicos como aceite, sal y productos de aseo que no producen.

⁶¹ La articulación al mercado en términos movilización de recursos y de comercialización fue inevitable.

animales de los alrededores de las casa. Adriana, con tan solo 9 años, acompaña a su mamá y a sus hermanas en las actividades y ha ido aprendiendo varias cosas del manejo de la finca. Javier actualmente es el encargado de los cultivos y está manejando a uno o dos trabajadores que contratan en épocas de recolección, para atender la demanda de trabajo requerida que ya no puede cubrir la familia. Este cambio en el interior de la familia ha implicado un aumento en los gastos monetarios por el pago de jornaleros y el uso de herbicidas como el Roundup⁶² para controlar la maleza y limpiar los cultivos⁶³ —al no contar con la disponibilidad de tiempo y fuerza de trabajo para hacerlo manualmente—.

En estas condiciones y con de las fluctuaciones en el precio de café, las cosas se empezaron a complicar. La caída del precio terminaba por reducir demasiado los ingresos y el solo trabajo en la finca dejaba de ser suficiente para poder mantener a la familia y poder seguir produciendo. A partir de allí han tenido que ampliar y diversificar sus actividades. Juan constantemente esta atento a trabajos, proyectos o negocios que le puede salir.

Cuando vivir solo del cultivo del café se empezó a dificultar la familia tuvo que empezar a buscar otras fuentes de ingreso para poder sobrevivir y no perder la finca. A Juan le tocó volver a jornalear por un tiempo —intentaba conseguir trabajo aserrando madera o construyendo casas, galpones, cocheras o beneficiaderos porque esos jornales los pagan mejor—. También tuvieron ganado en arriendo, lo pusieron a reproducir y alcanzaron a tener como 15 cabezas de ganado que después de unos años entregaron como parte de pago de una finca ahí en la misma vereda (ampliando su base agrícola de producción). En otras épocas —así como en la actualidad— se han dedicado a levantar marranos y a venderlos para tener más ingresos. Y, desde hace tres años, un tienda de productos de consumo básico ahí de la misma casa, viene siendo un ingreso

⁶² En 1974, Monsanto desarrollo “un nuevo herbicida llamado Roundup®. Su formulación original y los herbicidas que se comercializan bajo esta marca, fueron desarrollados para controlar una amplia variedad de malezas y gramíneas de hoja ancha. La mayoría de los herbicidas Roundup® contiene tres componentes principales: glifosato (como ingrediente activo), solvente (agua o ingredientes inertes) y una mezcla de surfactante similar a la utilizada en el jabón. Con los años, junto con otras empresas, desarrollamos diversas formulaciones de herbicidas a base de glifosato, utilizadas en todo el mundo principalmente por los productores agropecuarios”(Monsanto, s. f.)

⁶³ Si bien son consciente de que podrían prescindir el uso de herbicidas, estos simplifican el trabajo y reducen los costos inmediatos; guadañar o limpiar el terreno con machete implica dedicar mucho más tiempo a esta labor, lo que en este momento corresponde con el pago de más jornales que no pueden pagar.

económico que contribuye en la estabilización la economía familiar⁶⁴ sin tener que sacrificar tiempo de trabajo en la finca.

Más recientemente, tienen un galpón para pollos. Lo adquirieron por medio de un proyecto del Ministerio de Agricultura donde se beneficiaron familias de varias asociaciones campesinas, entre esas ASACOL —una asociación a la que Juan pertenece—. Les entregaron materiales para construir los galpones y 200 pollos. Juan dice que, si bien él creía que sería beneficiario de ese proyecto le iba a ayudar a tener otra fuente de ingreso, eso no está dando; primero porque en la región muchas familias fueron beneficiadas, la oferta de pollo aumentó y el precio cayó; segundo, porque para engordar a los pollos más rápido les dan purina y esa purina la está teniendo que poner de su bolsillo; tercero, porque en el pueblo les gusta comprar pollos bien amarillos y los pollos campesinos son más bien “pálidos”⁶⁵. Sin embargo, el pollo lo tiene que sacar aún cuando gane muy poco o pierda parte de lo que se invirtió. En este momento en la casa de los Vásquez se come mucho pollo y el resto intentan venderlo a un bajo precio en la vereda —en sus tiendas o en la Tienda Comunitaria de la vereda La Esmeralda—.

En los últimos meses la situación ha estado todavía más difícil; por esta época las deudas están siendo insostenibles y tienen la finca amenazada de embargo. Aun cuando la producción de café no esté dejando demasiado, su única opción para pagar esa deuda es poner a producir bien la finca. Una buena producción, no obstante, necesita de una buena inversión anterior. Por tanto, hace cuatro meses cuando se les presentó la oportunidad de tomar en arriendo ahí en la vereda El Castillo, un negocio de tejo, alcohol y venta de víveres —una “tienda-cantina”—, decidieron hacerlo. Su arriendo, más que generar ingresos adicionales, tiene el objetivo de ayudar seguir produciendo; les permite tener los ingresos monetarios para pagar la mano de obra —30.000 cada jornal—y los insumos que son necesarios en es momento para mantener la finca en pie e intentar que la producción aumente.

⁶⁴ Antes la tienda se movía más. Ahorita es poco el ingreso que de esta actividad deviene pero se mantiene también en la lógica de proveer algunos alimentos y productos de consumo básico para que la gente no tenga que bajar al pueblo.

⁶⁵ Juan dice que los proyectos gubernamentales no tienen el objetivo de aportar al desarrollo de los campesinos sino mantenerlos ocupados brindándoles proyectos para mantenerlos ocupados, más no para en verdad darles una posibilidad de desarrollo óptima. Les dan los pollos pero no las condiciones para venderlos y poder competir en el mercado (requisitos de costos, calidad, características)

Esa actividad no-agrícola le permite en este momento balancear de nuevo y de manera diferente los recursos disponibles. La tienda funciona también como un negocio familiar, Juan es el encargado, en las ocasiones en que él no puede atenderla, Javier lo reemplaza y, desde la casa, las mujeres le mandan las tres comidas para colaborarle. Si bien esto ha implicado que Juan ya no esté tan presente en la casa y en la finca, lo que afecta —según su percepción— la actividad allí, es a la vez la actual estrategia para poder seguir produciendo y no ahogarse en deudas.

Las cosas siguen igual andando. Hoy en día, María cuida unos marranos que está engordando para venderlos antes de su cumpleaños de quince, para con esta plata poder organizar la fiesta. Aida tiene un tajo⁶⁶ de café con el que atiende sus gastos personales. Javier le cuida el tajo a su mamá a cambio de minutos de celular y además, tiene un tajo de café y plátano que Juan le dio para motivarlo a trabajar, y de ahí él saca para sus gaseosas y juegos de fútbol⁶⁷. Alberto tiene también unos tajos ahí en la finca que le ayudan a complementar los ingresos que le genera la finca donde vive con su propia familia⁶⁸.

Casi siempre ha sido así, según el trabajo que cada uno brinde, la necesidad que tengan y con lo que se cuente, se organiza la producción y se distribuye el trabajo en la finca. Pero así como ciertas actividades o cultivos están en función de las necesidades puntuales de algunas personas, todos tienen la disposición para ayudar en lo que se necesite en la finca o en la tienda (si es el caso); alimentar a los pollos, limpiar la casa, cuidar a sus hermanos, guadañar, lavar, secar y empaclar el café, tomar el turno en la cantina, cuidar las marraneras, cocinar, etcétera.

Como dice Juan (2017), “esa finca es un patrimonio [y] patrimonio es donde tienen parte todos [...] juntos han trabajado para obtenerlo, juntos se han esforzado para obtenerlo”.

⁶⁶ Tajo hace referencia a un lote, un pedazo de la finca que no está dividido físicamente pero sí en cuanto a la división de la producción.

⁶⁷ Esto puede relacionarse con lo que dice Shanin (1972) de que “La partición (o asignación de una cantidad proporcional de tierra para establecer a uno de los jóvenes) se realizaba con anterioridad a la muerte del jefe de la unidad doméstica —correspondiéndose con el crecimiento de las familias nucleares y las exigencias de independencia—” (p. 58). Aunque en este caso no es una división de la tierra, es una distribución de la producción de las ganancias, que aunque en un futuro puede o no implicar una parcelación del predio, en el presente se realiza para procurar la reproducción de la forma campesina de producción.

⁶⁸ Como se puede ver en la organización de esta finca, los fines económicos de la unidad productiva no se distancian de los fines sociales y afectivos de la familia (Ladini, 2011, p.8) y sin duda la cooperación en la producción es central para su funcionamiento.

La familia Gómez⁶⁹

En 1974, Fernando Gómez llegó al municipio de Villahermosa con tan solo 4 años⁷⁰. Junto a sus padres, Mercedes Palacio y Samuel Gómez, y a sus cinco hermanos —Luceny de 13 años, Marta de 12, Cristina de 7, William de 5 y una bebé en camino— llegaron a una finca de 18 hectáreas de café y caña en la vereda La Esmeralda. Por dos años trabajaron en compañía con el dueño, administrando y dividiéndose por mitades la producción. Para ese entonces la finca “tenía café arábigo pero en mal estado, las cañas estaban en el monte y no había enramada⁷¹” (Mercedes, conversación personal, 2017). Contrataron entonces a unos doce trabajadores para limpiar el café y ponerlo a producir.

Dos años después Samuel y Mercedes, considerando que podían dedicarse casi tiempo completo a la finca (porque los hijos ya estaban más grandes y la mayoría en la escuela), deciden comprarla. Para ese tiempo la región estaba viviendo la bonanza cafetera, el precio del grano estaba alto y quedaba buena plata; “El poder adquisitivo del café en esa época era tenaz, una carga de café se vendía y esa plata alcanzaba para hartos” (William, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). El café de la finca estaba dando bien y los bancos estaban ofreciendo créditos; a partir de la renta del café era posible pagar las cuotas que eran de 2000 pesos, lo que para el momento correspondía con lo de seis cargas de café. Samuel y Mercedes sabían que si las cosas seguían andando así, en 5 años tendrían una finca propia totalmente paga.

Un año después de comprada la finca, las cosas iban bien, tanto que, con el ingreso sobrante después de atender las necesidades de la familia, pudieron hacer nuevas inversiones, sembrar más hectáreas en caña y levantar el montaje del trapiche para hacer panela. Para los años ochenta la finca era muy productiva; el precio favorable del café, sumado al hecho de tener 18

⁶⁹ Esta historia esta construida fundamentalmente a partir del relato de Mercedes Palacio.

⁷⁰ Tener en cuenta que esta finca se empieza a consolidar más de 20 años antes que la de Juan y Aida Vásquez.

⁷¹ “La Enramada [a veces nombrada como trapiche] es el sitio de trabajo donde se desarrolla la producción de Panela [...] la Enramada es [...]es el lugar donde se encuentra el trapiche o molino, las pailas o fondos, el horno, los utensilios de cocción y moldeo para la Panela, las pilas de la caña ya cortada listas para moler y los residuos de la Caña de Azúcar (Bagazo) de moliendas anteriores, los cuales son usados como combustible para el horno” (fincavarsovia.com, 2011)

hectáreas⁷² casi todas sembradas y una infraestructura productiva consolidada, daba para que los niños mayores se fueran al Líbano a estudiar el bachillerato. En este momento la finca la podían tener en compañía —es decir administrarla con una persona ajena a la familia quien ponía la fuerza de trabajo y con la que se dividían las ganancias— y aún obtener más de lo necesario para vivir. Mercedes se fue entonces a vivir al pueblo con sus cuatro hijos mayores; la finca no necesitaba de la fuerza de trabajo de todos los miembros de la familia y sus ingresos podían costear el estudio y la estadía en el pueblo.

Para ese momento, por iniciativa de la Federación Nacional de Cafeteros, se incorpora la variedad caturra y en la finca, donde el café estaba en buen estado y produciendo bastante, “van y lo tumban, solo por sembrar caturra” (Mercedes, conversación personal, 2017). Posteriormente, llegan las enfermedades de la roya y la broca que deterioran notablemente los cultivos. La finca empezó a decaer. Llevaban ya cinco años teniéndola en compañía con gente diferente pero no estaba funcionando.

uno daba la finca en compañía, el que llegaba pues deshierbaba , hacía 2 limpias en el año, para coger la “traviesa” y para coger la cosecha, y cogía el café y se repartía, mitad y mitad. [Pero] eso no lo cogía y lo dejaban caer, cogían por ahí para el mercado [...] Nos estábamos quedando sin ropa y yo con esos chinos luchando [...] figúrese me tocaba lavar ropa y planchar para poderles dar lo que necesitaban y alimentar estudiantes para poderles dar a ellos lo que cada uno iba necesitando. Y yo allá tenía tres tajitos de café, en donde yo había sembrado como trecientas y pico de maticas y de ese café no me traía nada a mi, yo le dije a él “me voy a ir, yo no me quedo aquí pasando necesidades”. (Mercedes, conversación personal, 2017)

Para ese momento Luceny y Marta —las dos hijas mayores— ya habían terminado el colegio, y se sentían capaces de manejar la casa. Mercedes decide entonces irse para la vereda a cuidar y levantar de nuevo los cafetales.

yo venía [al pueblo] cada quince días a darles vuelta, a traer lo que necesitaban y ahí cogía mi cafecito y lo vendía [... así..] ya no volvimos a pasar necesidades. Yo con tal de que ellos no pasaran necesidades, entonces me tocaba trabajar allá porque si yo me iba se perdía la finca y

⁷² Casi dos Unidades Agrícolas Familiares.

como tenía deuda en el banco y refinanciada, pues sino pagaba le quitaban la finca⁷³ (Mercedes, conversación personal, 2017).

Mientras Mercedes pudo trabajar estaba pendiente de todo; de los trabajadores, de los cultivos, de la comida, del arreglo de la casa y de los hijos en el Líbano. Hasta hizo una huerta cerca de la cocina para tener lo que necesitaba para comer, dice que “con tanta tierra, tener que comprar todo es un pecado”. Mientras la olla se calentaba, iba a deshierbar y a cuidar la huerta en donde tenía hierbas medicinales, maracuyá, tomates, repollos, zanahorias, maíz, todo lo que pudiera producir para comer y bajarle a sus hijos al pueblo.

En muy poco tiempo ya la finca estaba de nuevo en pie. El café y la panela estaba dando y, en seis meses, las deudas se terminaron de pagar. La experiencia de Mercedes en el cultivo de café ayudaba a orientar el trabajo. “Desde que nací, nací debajo de los palos de café” (Mercedes, conversación personal, 2017). Su papá y su mamá eran cundinamarqueses, consiguieron en el norte del Tolima una finca en compañía y abandonaron su departamento natal. Desde que Mercedes tenía 4 años creció en una hacienda cafetera de unos colombo-alemanes en donde constantemente observaba y ayudaba a las actividades de producción.

Esa hacienda era una inmensidad, había como treinta casas que eran todas de la hacienda, en la hacienda habían edificios donde se secaba el café y piezas y cocina para los trabajadores [...] en cosecha sacaban 25 cargas diarias de café para Venadillo (Mercedes, conversación personal, 2017)

Allí aprendió la importancia administrar bien; “administrar bien es que pase la cosecha, poner los trabajadores a limpiar, después a deschuponar, desmusgar, a arreglar el café, que quede limpio para que así mismo retoñe y así mismo produzca” (Mercedes, conversación personal, 2017).

La presencia de Mercedes en la finca era fundamental, no solo por sus conocimientos, sino también porque sabía que las necesidades sentidas de su familia y los sueños de estudiar de sus hijos podían ser atendidos con la producción de la finca, lo que la motivaba a esforzarse por dirigir y participar de manera activa en las labores agrícolas. Ella estaba dispuesta a invertir

⁷³ Mercedes usualmente se refiere a la finca como si esta fuera posesión de Samuel. Es relevante reconocer esto porque aunque ella es central en la producción y funcionamiento de la finca, parece no reconocerla como propia, lo que demuestra como ella percibe su trabajo.

mucha energía en el trabajo en la finca⁷⁴, porque sabía que ese esfuerzo —sumado a las condiciones económicas y técnicas de la finca— podía asegurarle un mejor futuro a sus hijos. Y así fue, en los años siguiente, los hijos pudieron estudiar y llegar a ser profesionales; hoy tiene una hija contadora, una profesora, una enfermera, un actor, una instrumentadora quirúrgica y dos tecnólogos en administración agropecuaria.

Mercedes vive hoy en el pueblo, tantos años de trabajo al frente de la finca y al lado del fogón de leña le causaron problemas respiratorios, y aunque ahora se encuentra bien, sus hijos quieren que descanse. Desde hace 7 años, Fernando —uno de sus hijos que es tecnólogo en administración agropecuaria— vive en la finca con Marta, su pareja y Simón Camilo, su hijo de 9 años. El resto de sus hijos están en el Líbano o en Bogotá ejerciendo sus carreras y manteniendo a sus propias familias con un trabajo asalariado.

Actualmente la finca de 14⁷⁵ hectáreas de la familia Gómez está orientada a la producción de panela. Siembran únicamente caña panelera.

Para la época en que Fernando empezó a administrar la finca familiar el cultivo de café estaba decayendo; la caída del precio del grano, la enfermedad de la roya y el desgaste cíclico de los palos, tenían bastante deteriorado su rendimiento. Decide entonces centrar la actividad productiva en torno al aprovechamiento de la enramada, un espacio que habían logrado construir sus padres gracias a la buena renta del café en los años setentas. Fernando, a diferencia de su papá, ya no anda con el machete colgado a la cintura, como la mayoría de campesinos; desde sus conocimientos como tecnólogo se dedica sobre todo a administrar la finca, a dirigir a los trabajadores, a hacer negocios y a “permitir que otros trabajen” como dice Simón.

A partir de su administración, la lógica desde donde se organiza la producción cambió. La decisión de inclinarse el cultivo de caña panelera corresponde con la ventaja de tener una

⁷⁴ Esto se relaciona con la definición de *beneficio* que elabora Chayanov (1974):

beneficio = producto neto > fatigas del trabajo; “El grado de auto explotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo”(p.84) estos dos últimos factores siendo subjetivos y relativos según el contexto.

⁷⁵ La finca inicialmente tenía 18 hectáreas pero hace como unos 10 años vendieron 4 hectáreas de café a un señor de la región.

infraestructura que permite llevar a cabo un proceso de transformación y agregación de valor, pero además con las facilidades de cuidado y manutención del mismo. Fernando había visto cómo la finca se había venido abajo por el café; sabía que el café era un cultivo de mucha dedicación, que la limpieza constante, la abonada y la prevención de enfermedades implicaba mucho dinero, trabajo y tiempo, y aún así, era incierto el resultado, el precio variaba mucho y factores naturales incontrolables terminaban fácilmente afectándolo.

Según Eduardo⁷⁶ —quien sabe mucho del manejo de la finca porque lleva 30 años trabajando allí—

Fernando decidió meterse de lleno a la caña porque es más sencillo. No toca abonar ni cuidar tanto como el café. El café hay que lavarlo, despulparlo, secarlo, abonarlo, cuidarlo contra las plagas y recogerlo siempre que este maduro, no da tiempo, si toca recogerlo, toca recogerlo. Además el tiempo —el clima—, que por esta época está loco, hace que el café no dé parejo. En este momento el café ya no da mayores ganancias; entre el pago de trabajadores, el abono y el precio tan bajo de la carga, ya no quedan casi ganancias (Eduardo Campos, conversación personal registrada en el diario de campo, 18 de octubre de 2017)

Fernando decide dedicarse a la producción de panela y además resuelve hacerlo sin tener que depender de abonos o herbicidas químicos. Teniendo la posibilidad de pagar un trabajador para que deshierre manualmente, prefieren contratar para que lo hagan con machete, así sea un poco más costoso, porque sabe que los químicos a la larga terminan dañando la capacidad natural de la tierra de producir.

En la finca constantemente hay cuatro trabajadores y, en los días de molienda —que es más o menos cada quince días— contratan hasta catorce. Tiene seis caballos y dos mulas que facilitan el transporte de la caña hasta la enramada donde se acopia. Al llegar ahí, la caña se muele en el trapiche e inicia el proceso de transformación. No se utiliza ni un solo químico, sólo se añade la baba que suelta la corteza macerada del árbol de balsa⁷⁷, que se consigue en los bosques de ahí de la vereda y permite que los residuos se separen del jugo de caña —contribuye

⁷⁶ Eduardo Campos, a quien corresponde la siguiente historia en este capítulo.

⁷⁷ Extractos mucilaginosos provenientes de la corteza macerada de árboles como el balsa (*Ochroma lagopus* Sw.).

naturalmente a que se limpie la panela—. El bagazo —el residuo leñoso que queda después de quitarle el jugo a la caña— se almacena y luego se utiliza como combustible del horno.

De ese proceso se obtiene como producto final, una panela de 1600 gramos que se baja a vender a la cabecera municipal del Líbano. De cada cocha —como le dicen acá a cada tanda de miel que sale— se saca una paca que tiene 36 panelas. De la molienda queda además cachaza para alimentar a los 5 marranos que tienen para engordar y vender.

Aún cuando la actividad económica gira entorno a la panela, de las 14 hectáreas de la finca solo tienen sembradas 5 en caña, las otras 9 están enrastradas. Algunas todavía tienen unos palos de café viejos que sirven sobretodo como leña para la estufa, otras tiene una yuca por ahí en medio de la maleza y la mayoría son solo hierba que se utiliza para poner a pastar a los animales. En uno de los lotes en medio del rastrojo, desde hace poco, Marta viene Fernando una huerta. Además de unas pocas matas en la jardinera de la casa, unas 5 gallinas que ponen unos cuantos huevo y unos pavos que engordan para navidad, no hay nada más en la finca para comer. Casi todo lo que se come se compra en el pueblo o en la tienda comunitaria de la vereda.

Al frente de la cocina aún se ve el beneficiadero de café que utilizaban antes. Aunque bastante deteriorado, se alcanza reconocer el embudo donde hace un tiempo se colocaba el café cereza después de ser recogido. A pesar de que más de la mitad de la finca está en monte y abandonada, se produce lo suficiente para vivir bien y alcanza hasta para hacer inversiones que mejoren la producción (se mejoró hace 6 meses el trapiche para que salgan mas cochas por hora). No se siente entonces la necesidad de hacer un esfuerzo adicional⁷⁸. La producción de panela alcanza a cubrir los gastos de Fernando, Lucia y Simón, y no ha sido por tanto necesario levantar de nuevo el cultivo de café o iniciar otro cultivo.

La familia de Eduardo

Un año antes de la avalancha de Armero, en 1984, Eduardo Campos llegó a la vereda La Esmeralda. A los 8 años, Eduardo había salido de su casa en el Quindío —su padraastro lo había echado— y llevaba ya siete años andando por el norte del Tolima en zonas de caña panelera. A

⁷⁸ Pareciera que se ha alcanzado el “equilibrio básico interno de la unidad familiar de explotación agrícola” (Chayanov, 1974)

tan corta edad se había encontrado con gente que lo contrataban para ayudar con los cultivos de caña y las molindas. Fue en esos pasajes donde aprendió a conocerle el punto al dulce de la panela —dice que “uno mete la miel en agua y si le pega y se rompe ya esta”—. Todo lo que hoy sabe sobre la caña y la molienda lo aprendió allí; se hizo el “experto en caña” que Fernando —su actual patrón— dice que es.

Cuando ya tenía 15 años se enteró de que su mamá y su padrastro habían comprado una finca en Villahermosa y decidió volver a la casa. Regreso a su hogar, después de andar más de siete años a su voluntad, siendo ya independiente y capaz de conseguir todo solo. Dedicaba casi todo el día a jornalear, especialmente en la finca de los Gómez —que para esa época administraba Samuel— donde su conocimiento era muy útil porque sembraban caña y tenían trapiche. Junto a su padrastro, su hermano Juan y sus medio hermanos, Oliverio y Chester, Eduardo ayudaban, en sus tiempos libres, a levantar la finca de su familia.

Un día, cuando ya llevaban un año en la finca y ya tenían algunos palos de café y plátano, Eduardo y su padrastro se encontraban aserrando y tumbando unos árboles bien altos de la finca. Eduardo se acuerda de ver a su padrastro dentro del cafetal, lejos pero justo en la dirección en la que iba cayendo uno de los palos. Le grita y él sale a correr pero no alcanza a evitar que una rama le golpee fuertemente la nuca. El padrastro fallece. La finca queda a manos de la mamá, quien inicialmente le dice a Eduardo que se encargue de ella. Él recoge la primera cosecha de los cafetos, pero eso genera muchos conflictos con los hermanos que eran hijos del padrastro.

Ya a lo último me cansé de pelear con mis hermanos y todo; ellos decían que no sé qué y jodan y jodan, entonces yo dije: “¡ah! cojan eso”, yo nunca he tenido nada, entonces yo a eso no le pongo mello [...] A raíz de las peleas eso se fue acabando. Eso se fue acabando, se acabó, porque ya ninguno trabajaba. El que quería arrancaban y cojan y saquen y no le metían a la finca, entonces se acabó. Por eso es monte. (Eduardo, conversación personal, 2017)

Sin la cabeza principal del hogar y los conflictos entre hermanos que no encontraron solución, esa finca se vino a pique. Todos se dedicaron a trabajarle a otras fincas. Algunos se fueron del Tolima a seguir las cosechas de café por el país, a “darse vida de andariego”, como dice Olivo el hermano de Eduardo —según dicen “el bohemio de la familia”—. Eduardo sí se

quedó en la región; ya tenía un trabajo constante donde los Gómez y el café en esa zona estaba dando bueno y daba para hacerse buena plata.

A los 28 años conoció a la hija de una señora que llegó a trabajar a la finca, una muchacha de 12 años. De ella se enamoró, vivió tres años a su lado y tuvo dos hijos. Después se separaron imagínese una niña de esas y uno ya pues pensando cosas diferentes y una china de esas pues sin experiencia y sin nada, [...] entonces pues empezaron los problemas hasta que yo le dije a la china: “mami es mejor que nos separemos coja su vida y yo cojo la mía” (Eduardo, conversación personal, 2017).

Decidieron que ella se llevara al niño y él se quedaba con la niña. Para ese tiempo la mamá le había soltado la finca al hermano mayor “porque él si tenía señora”⁷⁹. Eduardo empezó entonces a pedirle a la mujer del hermano que le viera la niña mientras él jornaleaba. Así levanto a su hija Jessica que hoy tiene 15 años y un bebé de 1 año —ellos tres conforman la familia de Eduardo—.

Al reflexionar sobre sus andanza Eduardo dice: “nosotros hemos sido muy borrachines y por eso no tenemos nada” (Eduardo, conversación personal, 2017) y es que si uno se dedica al trago, “no hay platica que pague” (Eduardo, conversación personal, 2017). No teniendo mayores responsabilidades familiares ni tierra propia para levantar lo suyo, trabajaban para ganar plata y gastarla el fin de semana.

Sin embargo, hoy las cosas son diferentes. Aunque sigue jornaleando para mantener a esta nueva familia, desde hace 7 años viene trabajando su propio lote en la finca. La mamá le regaló unas 3 hectáreas, dijo: “ajj eso para que no jornalee por ahí, yo le voy a dejar un lote” (Eduardo, conversación personal, 2017). Ya teniendo su tierrita —aún siendo poca— la puede usar para cultivar lo que él quiera. Además hoy lo mueve la motivación por sacar adelante a su hija y su nieto. Sabe también que ya tiene más edad y que no toda la vida va a poder jornalear, que al final va a vivir de lo que la finca propia le dé y eso en gran medida depende del esfuerzo que haga hoy por mejorar lo más posible ese terruño.

⁷⁹ Resaltar aquí que el hecho de contar con una familia estable parece fundamental a la hora de mantener un finca.

El café y plátano han sido desde el inicio las dos rentas de esa finca, pero nunca han faltado ni las gallinas, los gallos ni los marranos —tiene pocos pero tiene—. Tampoco podía prescindir de la huerta para la comidita; siembra pipa, maíz, frijol, plátano, yuca, aromáticas y cualquier semilla o plántula que un vecino le regale y en su tierra prenda.

Eduardo, aún sabiendo mucho sobre caña, nunca pensó en sembrar caña porque sin trapiche es muy complicado y poco favorable; uno siembra la caña, la cuida, la corta y tiene que bajar a molerla hasta la enramada más cercana donde el dueño se queda con el 50% de la panela que salga. Sin embargo, desde que se enteró del proyecto del trapiche comunitario⁸⁰ separó su buen pedazo de tierra para empezar a cultivar caña.

Eduardo (2017) dice que su “pensado es tener muchas cosas: tener el café y tener la caña y tener el plátano. Para tener las tres rentas”. No quiere depender totalmente de las variaciones en los precios del mercado, quiere tener varias posibilidades que le permitan seguir generando ingresos aún cuando el café baje de precio o el plátano lo estén comprando tan barato que sea mejor botarlo.

Ahorita su plan es independizarse, construir su propia casa ahí en el lote —de hecho, ya está haciendo el deber, por ahí ya tiene la madera—.

⁸⁰ “Desde noviembre de 2016, con la asesoría técnica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central, en un terreno donado por la alcaldía de Villahermosa y el apoyo financiero del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), conseguido luego del Paro Nacional Agrario de 2013, la ATCVE está construyendo un trapiche ecológicamente sustentable para la molienda de la caña panelera que se produce en la región. En este momento el montaje del trapiche se encuentra en la fase final de construcción de su planta física y se inicia el reto para la ATCVE de poner en marcha el proyecto y de convertirlo en una fuente que reporte beneficios a la comunidad” (SEPLA, 2017)

Capítulo IV: La heterogeneidad de las formas campesinas de producción

Como se puede ver son tres historias diferentes que en el presente ubican a la familia Vásquez, la familia Gómez y a la familia de Eduardo en lugares distintos. El desarrollo de las tres familias ha implicado un manejo y una transformación particular de cada unidad productiva. No obstante, estas transformaciones sin duda tiene orden y sentido; responde a unas condiciones de posibilidad y, a una configuración social específica y dinámica que viabiliza esos diversos balances.

Las tres fincas organizan su producción de manera diferentes. Los flujos de recursos implicados en el proceso de producción emplean insumos del mercado, de la misma finca y de la familia, de maneras particulares. Los esquemas en las *Figuras 9, 10 y 11* muestran esos flujos para reconocer, la articulación al mercado, a la vez que la autonomía campesina que desde su arreglo también se erige. Aún cuando esto suene contradictorio, la autonomía campesina siempre se ha encontrado sujeta a una constante relación tensa con al mercado; es evidente que desde siempre la familia campesina ha estado articulada de una u otra forma a la economía de mercado, pero es también real que los vínculos establecidos no han conllevando de manera inevitable a una sujeción absoluta a las lógicas de ese sistema. La organización de las actividades dentro de la finca puede seguir abriendo espacio para maniobrar y la articulación al mercado puede implicar una dependencia y/o una vinculación en a favor de la autonomía.

El presente capítulo da cuenta de esa tensión y de las estrategias que se construyen para balancear los recursos que manera que permitan la reproducción de la unidad familiar y productiva campesina. Se resalta como cada familia en la organización de su finca pone en consideración la cantidad y calidad de recursos, la articulación al mercado, la fuerza de trabajo con la que cuenta y las necesidades de consumo que tiene, para desde allí erigir un espacio donde vivir y construir sus propios proyectos de vida. Ninguna finca es igual a otra, cada estrategia de producción parte de una contingencia distinta, constituye prácticas singulares y construye su autonomía a partir de allí.

Consideraciones sobre la base de recursos y la articulación al mercado

La base de recursos de una familia campesina es precisamente la que permite el proceso de co-producción del ser humano con la naturaleza, ese proceso de apropiación de los recursos a través de la obtención de productos (Toledo, 2010). De cómo se controle y administre la finca, así como de la cantidad y calidad de sus recursos con los que se cuente (calidad del suelo, fuentes hídricas, vías de acceso, entre otros), dependerán los grados de libertad que se establezcan en cuanto al intercambio económico, el bienestar del que disfrute la familia campesina y la mejora pausada que se pueda lograr en la productividad de los recursos claves.

Las tres familias campesinas acá abordadas y el manejo y orientación de sus fincas dan cuenta de lo anterior. Sus decisiones productivas se encuentran enmarcadas dentro de una serie de oportunidades que les brinda las fértiles tierras del norte del Tolima dentro de su limitada propiedad y otros recursos que con el tiempo sus familias han podido forjar. Entender las implicaciones que la base de recursos tiene en el desarrollo de la autonomía campesina es una cuestión compleja que se entrelaza con el contexto económico y social en el que se desenvuelve la unidad productiva y el balance de recursos al que desde ahí le apuesta la familia campesina.

La cantidad de tierra que se tenga y el capital (casas, otras estructuras, diferentes mejoras, animales, semillas, maquinaria, poderes de tracción) con el que se cuente son fundamentales para definir la producción en las fincas. Las palabras de Juan (2017) resumen en la práctica muy bien lo anterior afirmación:

Que sucede, en este espaciosito usted puede subsistir con café y plátano, pero si usted necesita o ya quiere cambiar de cultivo y quiere por ejemplo ganado, ya necesita más espacio porque el ganado necesita más extensión. Si es para caña pues quizá con este mismo pedacito puede sembrarlo en caña, pero necesita otra capitalización porque tiene que montar fondos, trapiche, enramada, todo, entonces necesita más. En cambio, en este pedacito ahí sí puede tener sus productos (Juan, conversación personal, 2017)

Estos recursos creados y controlados por la familia campesina (Ploeg, 2015) se encuentran dentro de contextos que tienen influencia sobre su desarrollo (*Figura 8*).

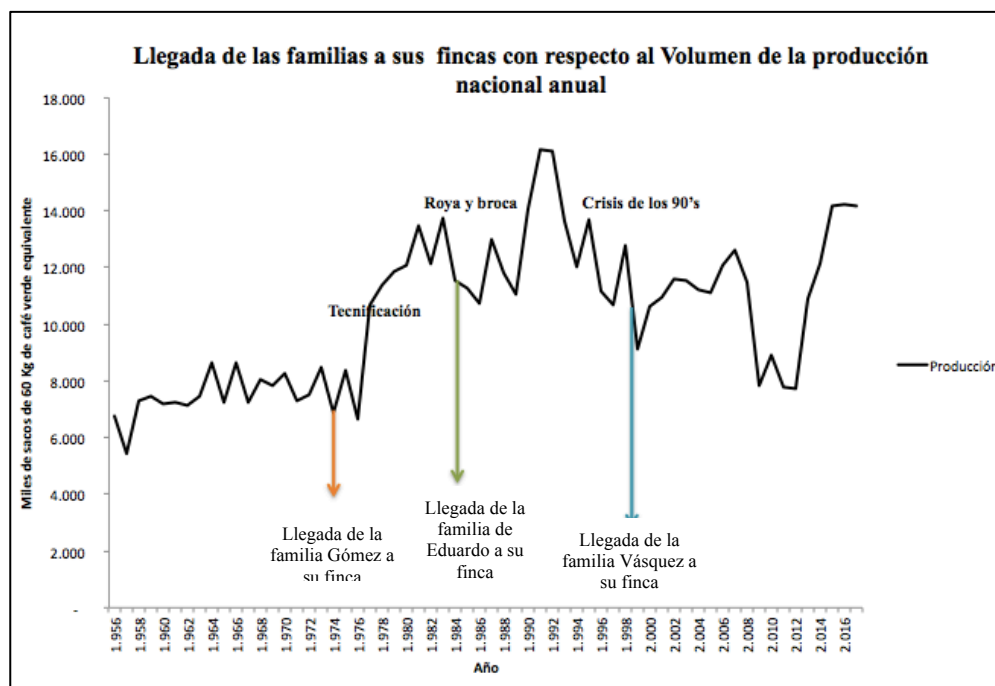


Figura 6. Llegada de las familias a sus fincas con respecto al volumen de producción nacional anual⁸¹
(Elaboración personal, apoyando en las *Estadísticas históricas* de la Federación Nacional de Cafeteros)

Para finales de la década de los setentas e inicios de los ochentas el proceso de tecnificación de los cultivos (arriba abordado), agencia un notorio proceso de diferenciación social (Rincón, 2001). Las unidades productivas de menos de 5 hectáreas se disminuyen de manera dramática⁸² “al no resistir las condiciones impuestas por el modelo productivo” (Rincón, 2001, p.352). Muchos campesinos pierden su tierra, mientras otro —aún teniendo finca propia— se ven en la obligación de vender su fuerza de trabajo para poder seguir sosteniendo a sus familias.

⁸¹ El volumen de la producción nacional ayuda a aproximar los auges y declives del café, lo que permite ver en qué contextos económicos se desenvolvían las familias lo que contribuye a entender sus distintos desarrollos. Esta gráfica se puede complementar con el Anexo 3.

⁸² “Las unidades menores de 2 hectáreas pasan de representar el 13.6% en 1970 al 3.4% en 1980. Igualmente, las unidades productivas de entre 2 y 5 hectáreas reducen su participación porcentual del total de predios del 27.3% al 19.3%” (Rincón, 2001, p.353-254)

En la década de 1970, mientras el papá de Juan Vásquez, Simeón, solo contaba con 4 hectáreas para la producción de café, la familia Gómez estaba llegando a la vereda a ocupar una finca de 18 hectáreas. Simeón, por la poca cantidad de tierra con la que contaba y las exigencias de la nueva tecnología, tuvo que dedicarse a jornalear sin lograr levantar su propia finca. Los Gómez por su parte, desde la producción en su propia finca pudieron generar los ingresos necesario para mantener a su familia y además, obtener un excedente que reinvirtieron en el mejoramiento de los recursos claves para la productividad, —en este caso la construcción de la enramada que posteriormente les ayudaría a soportar la crisis del café y los tiempos muertos en la producción—. Desde las pronunciadas diferencias en las posibilidades de producción de una y otra unidad productiva se empiezan a demarcar unas distancias entre las familias que hacen parte de una misma comunidad rural.

“En la agricultura campesina el futuro se construye a través de un despliegue específico de los recursos disponibles que han sido creados en el pasado” (Ploeg, 2010, p.183). Por tanto, desde lugares distintos según lo forjado por generaciones anteriores, cada familia idea formas de afrontar la vida, claramente siempre dentro de los límites de la información con la que se cuente, la incertidumbre que pueda existir y otras limitaciones físicas, económicas, normativas o políticas que estén presentes (Long, 1992, citado por Ploeg, 2015).

FINCA DE LA FAMILIA VÁSQUEZ 5 HECTÁREAS

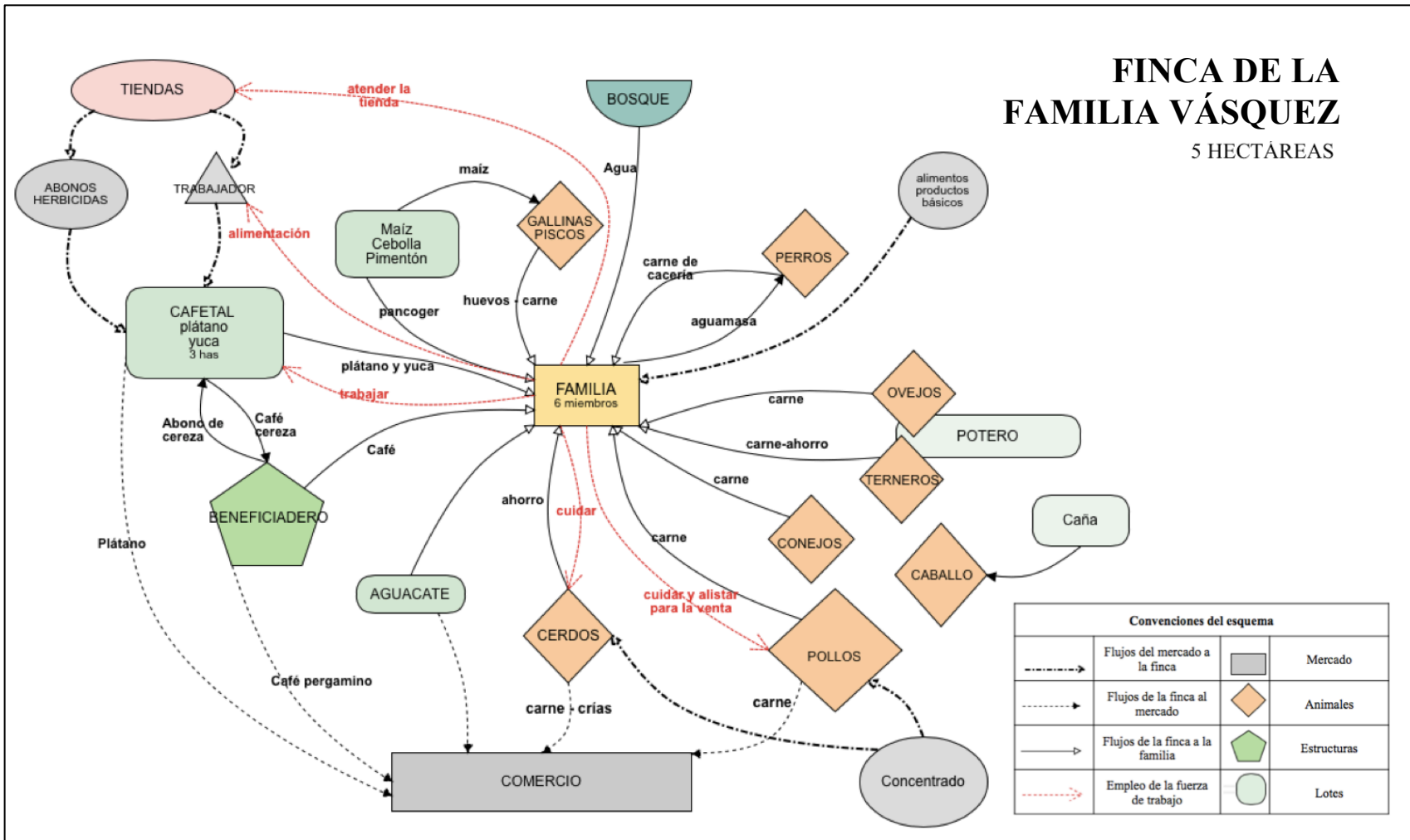


Figura 7. Los flujos implicados en la finca de la familia Vásquez (Elaboración propia)
 Importante reconocer que son varios los flujos del mercado a la finca por concentrado, abonos y herbicidas especialmente. También, los flujos de la finca al mercado son considerables, lo que implica que gran parte de los recursos en la finca devengan de manera directa en productos de consumo de la familia. Además, son varios los flujos de la finca al mercado demuestra una diversificación de actividades y reduce la sujeción a las variaciones del precio de un producto en el mercado.

La familia de Juan y Aida Vásquez empiezan desde cero en una finca de 5 hectáreas. Desde el inicio en sus labores productivas, aunque intentan reproducir algunos insumos al interior de la unidad productiva, tienen un alto grado de dependencia al circuito mercantil. Los recursos básicos para iniciar la producción los adquirieron por medio de créditos y en este momento la finca utiliza una considerable cantidad de abonos químicos, herbicidas y purinas para atender los cultivos y alimentar a los animales. Además, la comercialización siempre ha estado ligada a la venta del café pergamino y plátano—en menor medida— a intermediarios en la cabecera municipal del Líbano.

La cercanía del sistema productivo de esta familia al mercado implica altos costos para la producción, una necesidad adicional en los ingresos para atender los créditos y una sujeción fuerte a la variación del precio del café. En estas condiciones cuando el precio del café baja se generan —casi siempre— pérdidas que no logran ser compensadas por la comercialización de plátano o el aguacate y llevan a la familia a buscar una nueva estrategia que no permita que la finca desaparezca.

La dos tiendas que manejan, junto a la diversificación de animales y cultivos que tienen en la finca, hacen parte de las maniobras que realiza esta familia campesina para rebalancear el equilibrio dentro de la unidad productiva⁸³. Por un lado procuran realizar nuevas actividades en la finca —el ganado, los pollos, cultivos de pancoger— aumentando los flujos de la finca a la familia y ampliando la cantidad de recursos que se aprecian por valor de uso y no por su valor de cambio en el mercado (Toledo, 1995, p.10). Refuerzan su propia base de recursos para poder hacer frente a situaciones adversas.

Por otro lado, amplían el repertorio de recursos sobre los que se fundamenta la agricultura —los que provienen de las tiendas— para incrementar las fuentes de ingreso y poder sobrellevar el constreñimiento sobre la agricultura. Por medio de la pluriactividad se logra entonces reducir la dependencia que se tiene de los grandes mercados de productos básicos y otorgar más seguridad económica al no depender solo de una actividad productiva para sobrevivir.

⁸³ A esto Ploeg y Roep (2002) lo denominan *ensanchamiento y refundamentación* (Broadening and re-grounding)

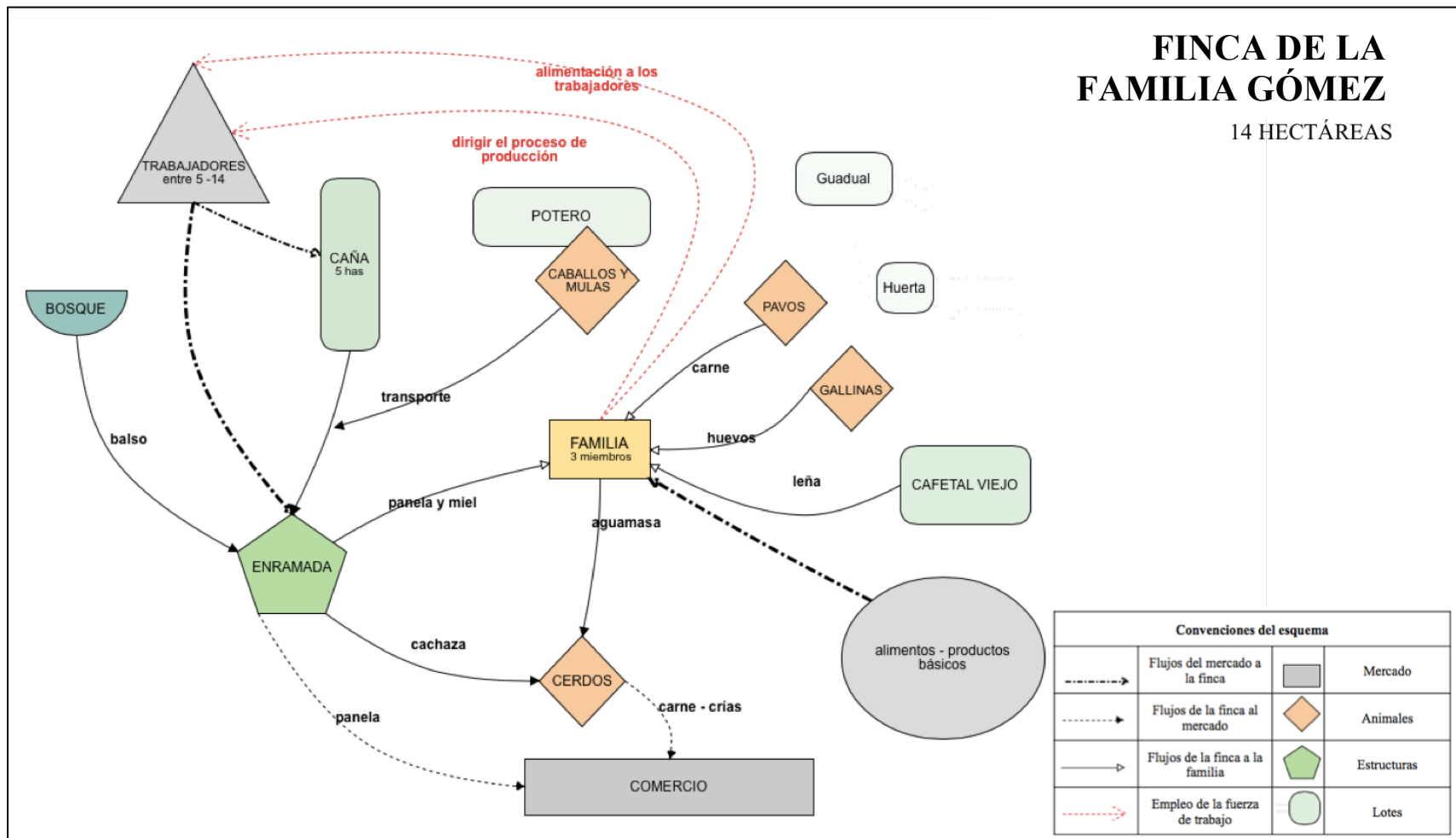


Figura 8. Los flujos implicados en la finca de la familia Gómez. (Elaboración propia)

Importante reconocer la articulación al mercado para la mano de obra y los productos básicos y alimentos. De la finca pocas cosas devienen directamente en bienes de consumo de la familia, por lo que hay una necesidad de adquirir casi todos los alimentos y productos básicos en el mercado. Además, los flujos de la finca al mercado son pocos por la especialización de la producción hacia el cultivo más rentable, por lo que la sujeción a la variación del precio de la panela es notoria; esa especialización conlleva una dependencia mayor a las exigencias del mercado al estar sujeto a la comercialización de un solo producto y no poder compensar las variaciones de precio de un producto con otro.

La situación para la familia Gómez es en cambio muy diferente. Lo conseguido con el trabajo en tiempos de Mercedes y Samuel ubica en un lugar distinto a Fernando y a su familia ,y les presenta unas posibilidades de producción particulares. La enramada les permite contar con una productividad del trabajo que supera al costo de la mano de obra contratada⁸⁴(Forero, 2010). Pueden desarrollar entonces una actividad que, al agregarle valor al producto final y aumentar en consecuencia el precio de venta, no debe limitarse a la disponibilidad de manos para trabajar en la familia y puede llevarse acabo por jornaleros. Esto implica menos trabajo pesado para la familia, al tiempo que considerables gastos en mano de obra.

Además, en la finca no utilizan insumos agrícolas en el proceso de producción; no utilizan ningún tipo de químico ni en el cultivo ni en el proceso de transformación, disminuyendo ciertos costos. Procuran además reutilizar los desperdicios del proceso de la molienda: la cachaza la utilizan para alimentar a los marranos y el bagazo lo aprovechan como combustible del horno. Aprovecha los insumos reproducidos dentro de la propia finca y logran reducir así los gastos en compra de concentrado y energía. Lo anterior permite a la familia ampliar su participación en la cadena agroalimentaria, comercializar un producto como la panela que encaja con las demandas de la sociedad y reducir su dependencia a insumos externos en el proceso de producción.

No obstante, aunque en términos de recursos para la producción y transformación de la panela esta familia no moviliza insumos agrícolas por el circuito mercantil, depende de este en otros aspectos (adicional a lo invertido en mano de obra). En la finca se manejan muy pocos cultivos y animales para el autoconsumo, por lo que cualquier alimento debe ser conseguido en el pueblo, es decir que en términos de consumo de alimentos esta familia depende del mercado. Sumado a eso, la marcada especialización de la producción los hace depender de las variaciones en el mercado de la panela, lo que limita su autonomía y una baja en el precio de este producto puede llegar hasta implicar la desaparición de la finca o su retorno a formas de producción más diversas.

⁸⁴ El excedente de la producción es mayor a la suma de los jornales invertidos. Esta forma de organización de la finca parece corresponder a una forma menos campesina y más capitalista de producción. Por la misma manera en como la forma campesina de producción se reprodujo en el caso de esta familia, la forma campesina de producción se reproduce de una manera diferente, lo que es muestra de la constante tensión en la que se despliega la forma campesina de producir, en la que se pueden dar procesos de campesinización o descampesinización.

En la finca de los Gómez es notorio que los recursos son valorados más por su valor de cambio en el mercado y no tanto por su valor de uso, ya que la mayoría de productos que consume esta familia actualmente se adquieren por medio de relaciones mercantiles y la mayoría de productos que se generan en la finca son comercializables. Aquí se puede reconocer esa difusa frontera entre el campesinado y el empresario agrícola; esos tránsitos entre formas de vida y producción campesina, hacia formas de producción más mercantilizadas, que al estar mediados por el encuentro de varios factores, tanto internos como externos a la unidad familiar y productiva, no son movimientos necesariamente absolutos, lineales o irreversibles.

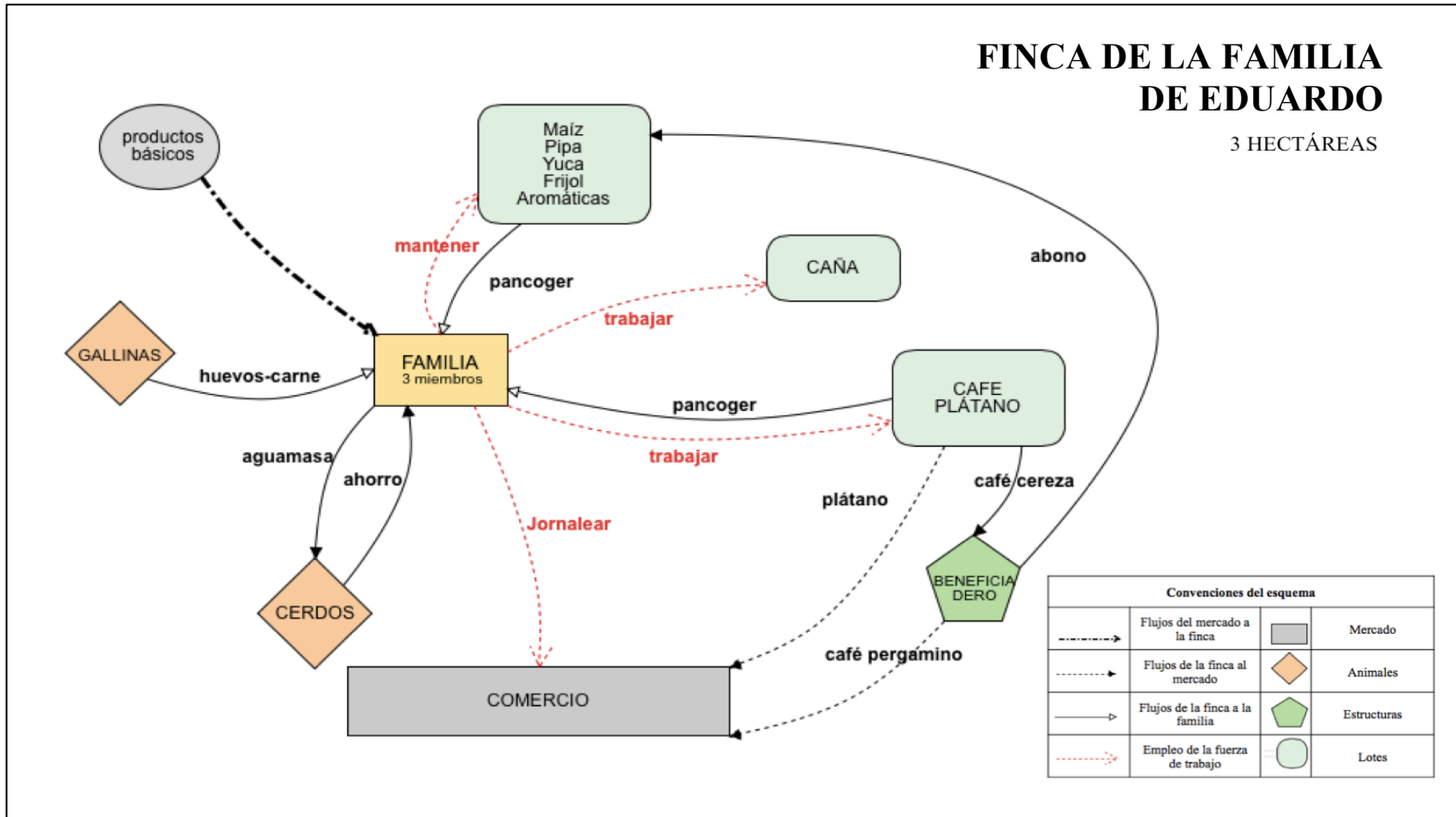


Figura 9. Los flujos implicados en la finca de la familia de Eduardo (Elaboración propia)

Importante reconocer que varios recursos de la finca devienen directamente en bienes de consumo familiar. La diversidad de actividades que hay en la finca en las que se emplea la fuerza de trabajo permite que la familia no dependa de una sola actividad. La poca articulación al mercado para insumos para la reproducción de la unidad productiva es notoria, pero la relación al mercado por la venta de su fuerza de trabajo es fundamental.

Eduardo, por su parte, ha dedicado toda su vida a jornalear y sólo desde hace siete años empezó a construir su finca en el pequeño lote que le quedó de la deteriorada finca familiar. Teniendo como actividad principal el jornaleo (por tiempo que le dedica e ingresos que le genera) la reproducción de la familia depende en gran medida del mercado, en tanto subsiste a partir de los ingresos en jornales. No obstante, a partir de la reciente producción ha empezado a ampliar sus actividades, logrando depender (paulatinamente) cada vez menos de su trabajo en otras fincas.

Eduardo centra el manejo de la finca en la diversificación de cultivos y la producción de alimentos para su auto-consumo. La estrategia para la producción allí se basa en realizar una *agricultura económica*, es decir que utilice pocos insumos externos y use eficientemente los recursos disponibles al interior de la finca (Ploeg y Roep, 2002). Eduardo desde ahí consolida una base de recursos que le proporciona una seguridad básica, que sin incurrir en mayores costos para la producción, complementa sus ingresos en jornales y le otorga una mayor estabilidad.

Aunque, en este momento, la base de recursos no es lo suficientemente amplia como para invertir su trabajo únicamente allí, Eduardo trabaja fuertemente para mejorar la productividad de los recursos con lo que cuenta. Esto, pensando en que en un futuro pueda sobrellevar las dificultades que se le pueden presentar al dejar de poder vender su fuerza de trabajo.

Consideraciones sobre la composición e historia familiar

Otro aspecto a considerar y a resaltar en estas historias es la centralidad del desarrollo de la familia en las decisiones productivas de la finca. La relación consumidores–trabajadores, que Chayanov (1974) expone en el libro *La organización de la unidad económica campesina*, es evidente que sigue siendo pertinente y tiene lugar a la hora de analizar como la composición familiar influye en el manejo de la finca campesina —cabe aclarar que no de manera unidireccional ni condicionante, pero si relevante—. Por ejemplo, Eduardo ha podido seguir trabajando como jornalero porque sus demandas familiares nunca han superado sus ingresos en jornales. También, la opción de la familia de Fernando en los últimos años de solo sembrar caña y producir panela, se podría decir que corresponde con el

estímulo básico de esta pequeña familia —una no muy alta demanda de consumo—; la producción de panela les permite alcanzar el “equilibrio básico interno de la unidad familiar de explotación agrícola”, es decir, el balance entre la satisfacción de las necesidades y el esfuerzo de trabajo (Chayanov, 1974); en esta situación, solo una remuneración muy alta podría estimular a esta familia a realizar nuevos trabajos.

Otra situación que corrobora lo anterior es que la decisión de Juan y Aida, así como la de Samuel y Mercedes, de comprar una finca es —en gran parte— la respuesta a una situación donde tener una producción propia aparece como la alternativa más adecuada para atender las necesidades de su familia, partiendo de las posibilidades que se tenían por la edad de los hijos. En el caso de ambas familias, esa significativa decisión de tener una finca propia parece corresponder con un momento en el ciclo del desarrollo familiar donde la relación entre trabajadores y consumidores empieza a disminuir⁸⁵; después de varios años en donde esta proporción ha venido aumentando por el nacimiento de hijos y los primeros años de estos (donde no pueden trabajar), llega un momento en donde los hijos mayores pueden tomar responsabilidades sobre algunas labores —o por lo menos sobre su propio cuidado— y esto disminuye la carga de tareas sobre los padres y les posibilita emprender nuevos proyectos. Cada finca campesina es coordinada por el comportamiento estratégico de los miembros de cada familia (Ploeg, 2015). Son precisamente ellos quienes interpretan las situaciones que acontecen y definen los equilibrios deseados y, en pro de alcanzarlos, organizan la finca y sus dinámicas (Ploeg, 2015).

Esos equilibrios no son estáticos; a lo largo del desarrollo de la familia la composición varía —tanto en proporciones de género como en edades— lo que evidentemente altera tanto la disponibilidad de fuerza de trabajo, como las necesidades de consumo. Por ejemplo, la composición de la familia de Juan y Aida Vásquez de hace unos años para acá varió significativamente. En términos de fuerza de trabajo, pasó de tener tres hijos hombres y una hija en edad de trabajar, a contar con un hijo hombre y dos hijas en edad de trabajar. Este cambio significó un nuevo arreglo en las actividades en concordancia con el desarrollo de la familia y en función de sus necesidades coyunturales. La decisión de arrendar la tienda-cantina pasa por la

⁸⁵ Véase Chayanov, 1974, pp.54-55.

necesidad de generar nuevos ingresos (como se vio arriba), pero también por la evaluación de que la intensificación del trabajo en la finca con solo la participación de la familia, no logra atender las necesidades presentes.

Otro aspecto que vale la pena rescatar sobre el uso de la fuerza de trabajo familiar es que no se limita a las actividades en los cultivos. Primero, como en el caso de la familia Vásquez lo muestra, la fuerza de trabajo que aporta la familia puede emplearse en otras actividades agrícola fuera del predio u otra actividad no-agrícola, y aun así seguir aportando al desarrollo de la misma. Segundo, el cuidado y las labores domésticas son centrales en el desarrollo tanto de la familia como de la unidad productiva; un ejemplo de esto —entre otros— es la responsabilidad que asumieron las hijas mayores de Mercedes de hacerse cargo de sus hermanos menores y de la casa en el pueblo, para posibilitar que su mamá se fuera a la finca. El balance entre consumidores-trabajadores no implica que los trabajadores deban estar haciendo una actividad directamente involucrada en los procesos agrícolas o pecuarios como tal, sino cualquier actividad que facilite el quehacer en la finca⁸⁶.

En este punto se debe reconocer que el papel fundamental que las mujeres ejercen para el funcionamiento de la unidad productiva⁸⁷. Mercedes y Aida en sus fincas se encargan de las labores domésticas (limpiar la casa, arreglar los cuartos, lavar la ropa, cocinan para la familia), cuidan y atienden a los hijos y además, cocinan para los trabajadores de la finca, colaboran con la alimentación de los animales del entorno pre-domiciliario, mantienen huertas, cuando es necesario se van a los cultivos y, en ciertas ocasiones —como es el caso de Mercedes—, dirigen la producción. Fácilmente pueden estar cumpliendo dos o tres jornadas laborales diariamente. Su trabajo es central ya que hace posible el funcionamiento de la familia y la finca como un todo orgánico.

Adicionalmente, cabe mencionar aquí que la fuerza de trabajo de la unidad productiva no necesariamente se restringe a la disposición de fuerza de trabajo en la familia. Si bien en la

⁸⁶ Reconociendo que claramente hay diferencias entre los aportes de las diferentes actividades.

⁸⁷ Shanin (1972) ya lo resaltaba en su libro *La Clase Incómoda*, donde afirma que las mujeres participaban en labores domésticas y en el cultivo de la tierra y tenían una gran importancia funcional dentro de la unidad doméstica campesina, aún cuando no se reconociera su aporte y fueran consideradas ciudadanos de segunda categoría.

mayoría de ocasiones el trabajo principal lo brindan los miembros de la familia, si es necesario y económicamente posible contratar a jornaleros para trabajar la finca, la familia campesina lo hará. El límite —o techo— de la producción campesina no se encuentra en la cantidad de manos de familiares con las que se cuente. Ese margen se define en relación con características estructurales de la finca (el área sembrada, la infraestructura, las maquinas, animales de transporte, entre otros) y el esfuerzo que se pueda y se esté dispuesto a invertir, lo que indudablemente está en correlación con el ingreso que la finca puede generar (Ploeg, 2015, 60).

No obstante, la relación particular que la familia —y en especial algunos de sus miembros— tiene con la finca, es fundamental para su desarrollo. El desenvolvimiento de la finca de Eduardo se vio afectado por la ausencia del padrastro, la finca de los Gómez empezó a decaer sin la presencia de Mercedes y la finca a familia Vásquez ha sentido la ausencia de Juan el tiempo que lleva trabajando en la cantina. Para mantener una finca campesina en pie parece fundamental la presencia de familiares que organicen y participe activamente en la producción.

Por una parte, se podría decir que esto se debe a que en la forma campesina de producción los fines afectivos y sociales son en gran medida los propulsores de actividad económica (Ladini, 2011); influyen en la cantidad de esfuerzo que se está dispuesto a dedicar a la finca y el sentido que le encuentren a hacerlo⁸⁸. Los intereses y proyectos de la familia campesina determinan las necesidades de consumo y alteran el balance entre las fatigas del trabajo y la satisfacción que de este devenga — el equilibrio entre el trabajo pesado y la utilidad del trabajo— (Chayanov, 1974). Hace unos años a Mercedes la incitaba a trabajar la motivación de tener hijos profesionales y a Juan y Aida el afán por sostener a la familia, hoy lo hace el deseo de María de tener una elegante fiesta de quince, el de Eduardo de tener una casa propia y el de Fernando de tener un futuro menos incierto, en unos años probablemente los motivarán las ganas de vivir tranquilos y sin deudas.

⁸⁸ Cuando las actividades productivas se involucra con algo afectivo, se encuentra más sentido a realizarla. Juan Vásquez un día me dijo “cómo hago para que estas muchachas sientan la necesidad” porque conocer la necesidad es diferente a sentirla.

Las necesidades de consumo concretas de cada familia son definidas según un repertorio cultural y unas expectativas a futuro (Ploeg, 2015). Por ejemplo en el caso de la familia Gómez las necesidades iban más allá de la alimentación y el sustento de la finca, y se ampliaban al estudio de sus hijos. Ahora bien es pertinente decir que, aun cuando estas expectativas intervienen en el desarrollo de la finca, la relación inversa — de que la producción y el desarrollo de la finca influya en sus expectativas— también se da; la relación entre la familia y la finca no es unidireccional, es relacional.

Por otra parte, es importante reconocer que el conjunto de técnicas que se emplean para producir depende en cierta medida del acervo de conocimiento que la familia tenga. Este conocimiento en gran medida es resultado de la experiencia de trabajo en el medio; los cultivos que haya manejado, los lugares por lo que haya transitado, las labores que haya aprendido. La *destreza* de Mercedes es el resultado de una acumulado de experiencia de trabajo y una constante relación con el cultivo de café, que se traduce en valioso conocimiento local (Ploeg, 2010, p.176; Toledo, 1995, p.11). Las habilidades de Eduardo en el manejo de la caña, que otorgan un valor adicional a su fuerza de trabajo, son también el resultado de una trayectoria de vida. Y también se puede decir que las decisiones actuales de Fernando, corresponden con su experiencia de crecer en el campo —pero no precisamente cargando el azadón y manejando el machete— y de manera particular con el conocimiento que adquirió en el programa de Tecnología en Gestión Agropecuaria⁸⁹. La historia de la familia determina en gran medida la evolución de la explotación (Shanin, 1972). Desde cada historia y trayectoria se reproduce la forma campesina de producción de una manera diferente. La valoraciones cambian y los horizontes de acción varían con el tiempo.

La relación consumo-trabajo no es nada simple. La expresión “bocas que alimentar y manos para trabajar”, si bien acoge lo básico de esta relación, deja por fuera las complejas formas de concreción de ese balance. Las necesidades de consumo siendo específicas y concretas

⁸⁹ “La Tecnología en Gestión Agropecuaria está enfocada a la gestión de los procesos y actividades que facilitan la toma de decisiones en las situaciones empresariales para lograr los objetivos o resultados deseados y proyectar la organización hacia el futuro, aplicando los procesos administrativos” (UNAD, s. f.). Esto tiene clara implicaciones en la forma en como se organiza y orienta la producción; a partir de allí la forma campesina de producción se reproduce de una manera distinta y tiende a asimilarse más a formas de producción capitalistas moviéndose en la tensión de campesinización-descampesinización.

para cada familia, son heterogéneas, y las manos para trabajar varían su intensidad, su capacidad, su actividad y no se limitan necesariamente a las de la familia. Esta relación no funcionan como una fórmula matemática. Su análisis debe contemplar la forma como los actores involucrados perciben las características particulares, lo que lleva a diferentes balances que constituyen diferentes respuestas (Ploeg, 2015) y son razón de tan variadas formas de ser campesino.

La unidad de producción campesina es a la vez el hogar y el sustento de la familia, no una empresa. La finca campesina es patrimonio— como Juan Vásquez dice—, y como patrimonio no tiene [entonces] que rendir ninguna ganancia. Su valor no reside en esa capacidad; sino en el hecho de permitir ganarse la vida a la familia campesina, tanto a corto como a largo plazo. Su uso no está gobernado por el mercado del capital, sino por el guion definido dentro y por la familia campesina (Ploeg, 2015, p.46)

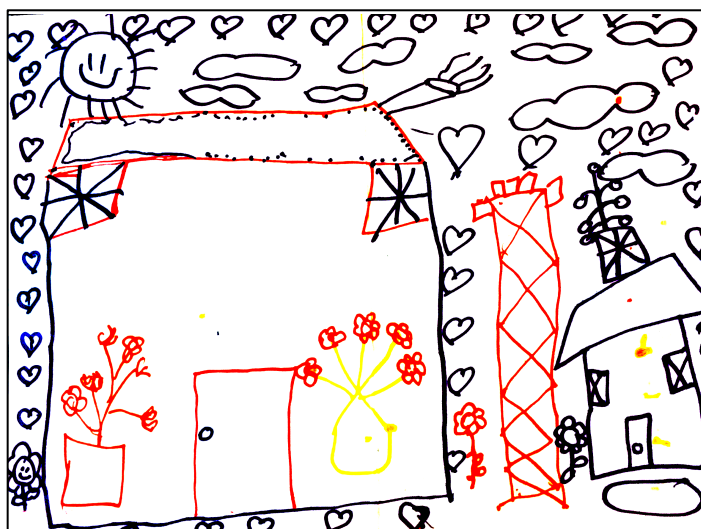


Figura 10. Dibujo de la finca hecho por Adriana Lizeth Vásquez 9 años, hija de Juan y Aida (Villahermosa, Tolima, marzo de 2017)

La finca es el terreno —aunque acotado y a veces insuficiente— en donde adquiere materialidad la autonomía campesina, un lugar en donde desde el sembrar se erige un *espacio para maniobrar*, para luchar en familia por vivir como se desea.

Allí, cualquier decisión productiva o económica — además de estar condicionada por el entorno social, económico e institucional en el que se desenvuelve— está en constante diálogo con la esfera familiar. El trabajo y las decisiones laborales son mediadas por los afectos, a la vez que las relaciones afectivas se tornan laborales. La familia y la finca son una totalidad funcional que se relacionan de manera estrecha y compleja.

Capítulo V: Sobre la comunidad rural

Como se puede observar a través de las descripciones y análisis anteriores hay diferentes tipos de familias y fincas campesinas dentro de una misma comunidad rural. El devenir de cada familia acontece —dentro de un marco económico, social, físico y político particular— e instaaura, dentro de un territorio, múltiples formas de concebir, ordenar y planear la producción. Unas familias se desenvuelven de manera más holgada, mientras otras “tienen las culebras hasta el cuello”⁹⁰ y sin embargo ambas permanecen en el campo. Esa heterogeneidad es producto de un proceso histórico en donde las presiones (el mercado y de la lógica de expansión y reproducción del capital agrario que constantemente abaten a todos los miembros del campesinado, afecta siempre más a unos que a otros (Wolf, 1971) y no necesariamente siempre a los mismos ni de la misma forma. La comunidad rural se construye a partir de los encuentros entre esos movimientos y heterogeneidades volubles en diálogo con el desarrollo de sus entornos.

El desarrollo de cada familia, mediado por los diversos factores económicos, sociales y ecológicos, lleva a que, en cada generación la forma campesina de producción se reproduzca de una manera particular. En ese abanico de experiencias, intereses y percepciones es desde dónde se entreteje una comunidad rural. Una comunidad es un punto de encuentro que aglutina, al tiempo que una composición dividida en fracciones y grupo diversos que pueden en ocasiones llegar a ser conflictivos (Shanin, 1972). Esa contradicción que coexistente, en una comunidad rural es la que le otorga dinamismo y termina por constituirla.

En el caso de la comunidad de las veredas La Esmeralda y El Castillo, la enramada de Fernando es un ejemplo del lugar y la manera en que se entrelazan las historias de la vereda. Eduardo el día anterior a la molienda baja al bosque dentro de la finca de Don Demetrio y le pide permiso de sacar la corteza de uno de sus árboles de balsa. Olivo y Víctor, dos hombres solteros que han dedicado casi toda su vida a jornalear, cortan la caña y la suben en mula hasta la enramada. Allí, Alberto, quien llegó hace unos cuatro meses a la vereda después de estar cinco agitados años andando al ritmo de la ciudad, la introduce en el trapiche. Sale el jugo de la caña que Eduardo, con la gran experticia que solo se obtiene tras años experiencia, lo limpia

⁹⁰ Dicho que significa que tienen muchas deudas

cuidadosamente. Cuando ya está en el punto adecuado, Darío, un joven que creció en el Líbano en medio un trapiche familiar que hace unos años se averió, recibe la miel, la mezcla para disminuirle la temperatura y velozmente la vierte sobre el molde al tiempo que la esparce con un palo para que la panela salga bien cuadrada. Caliche, que montaña arriba tiene una pequeña finca de café, en días de molienda baja y se encarga de mantener bien prendido el horno. En esas, llega Amparo a ofrecer un deliciosa cuajada que hace en su finca con la leche de su vaca y que sabe delicioso con un poco de miel por encima. Pasa también Doña Consuelo que a lo lejos avistó la humeante chimenea de la enramada y cogió su olleta apresurándose para pedir un poco de miel regalada.

La forma en cómo se organiza la actividad en la finca de los Gómez la convierte en un punto de encuentro que, a la vez, posibilita y necesita de varias formas campesinas de vida. En espacios como éste, es posible ver la manera en que la heterogeneidad posibilita la producción agrícola y la vida en el campo. Se ve por ejemplo, como Eduardo comparte con Fernando y como el trabajo del uno es oportuno para el del otro. Cada unidad productiva es *nodo de redes* por medio de las cuales circulan ideas, prácticas, insumos, bienes y/o servicios que permiten el funcionamiento y potencian el mejoramiento —en términos de cantidad o calidad— de las fincas campesinas (Ploeg, 2014).

Redes de solidaridad y reciprocidad

A partir de espacios cotidianos de encuentro y de trabajo se van tejiendo redes de solidaridad y reciprocidad. Eduardo le pide a un compañero un poco de frijol para sembrar en su huerta. Juan intercambia una vaca por un ternero y una guadaña. Fernando le presta a su vecino su marrano semental para que preñe a su marrana. Erika le dice a su prima que baje y le ayude a arreglar los pollos que van para el Líbano. Aida y Juan le ceden una hectárea de su finca al pastor de la vereda para que construya la iglesia pentecostal. Mercedes invita a un guarapo y un sancocho para que le ayuden a pintar la casa. Eduardo le pide al campesino de la plaza que le fie un costal de papas. Juan, en la tienda, le recibe a una muchacha una libra de café como pago por

unas galletas. En las veredas de La Esmeralda y El Castillo no todo lo que se intercambia es mercancía⁹¹.

Los conocimientos, las semillas, algunos alimentos y hasta el trabajo, son bienes y/o servicios que en una comunidad rural no solo tienen un valor cuantitativo de cambio, sino también un valor de uso, sujeto a evaluaciones sociales; evaluaciones que varían según repertorios culturales locales (Ploeg, 2010). Por ejemplo el trabajo en una molienda se remunera con 50 o 60 mil pesos, pero adicionalmente a cada trabajador se le da la miel que necesite y un atado de panela (dos panelas). Las cuentas no necesitan ser exactas; si regalo un poco de café, un racimo de plátanos o un tarro de miel a alguien que necesite, la producción no se descuadra. Al contrario, al ofrecer estos bienes se hace un "don" —en el sentido de Marcel Mauss (2008)—, a cambio se teje una relación que es tan o más valiosa que lo que sería la monetización de dicho bien. Los intercambios no se pueden percibir y analizar únicamente en términos monetarios, de lo contrario los demás valores —relaciones intercambiadas— se pierden en la ecuación.

Juan (2017) por ejemplo sabe que a él le está yendo bien con el negocio de la tienda cuando puede pagarle a los trabajadores de la finca, ayudarle al hijo con sus gastos y volver a llenar los cajones de la tienda. Cuando los cálculos de producción no tienen en el centro de sus operaciones la ganancia, dejan un espacio más amplio a las relaciones de solidaridad. Y ese espacio, es el que en muchas ocasiones, permite al campesino resistir ante la adversidad.

Seguramente por esta razón es que, desde un punto de vista puramente economicista, la agricultura campesina aparece como un forma de producción económicamente inviable. Las lógicas de la comunidad campesina desbordan las lógicas del pensamiento económico dominante y otorgan relevancia al “estar bien en el campo” como medida del éxito. La agricultura campesina al no medir su desempeño únicamente a través de cálculos de eficiencia y productividad, se desenvuelve de manera más armónica con su entorno social y ambiental.

La asociatividad

La relaciones y redes sociales son entonces parte de los recursos que diariamente posibilitan que en una unidad productiva campesina se sigan garantizando las condiciones de

⁹¹ Entendida como *commodity*, es decir como “un producto o servicio que se para (y/u es obtenido a través) del mercado” (Ploeg, 2015, p.176)

vida y la producción futura (Ploeg, 2015). Así como los intercambios cotidianos son fundamentales para la construcción de la comunidad rural, en la mayoría de lugares las asociaciones se ha convertido también en una forma de organizarse para trabajar por garantizar conjuntamente los escenarios propicios para la reproducción del campesinado.

Momentos críticos en la producción agrícola, como el que se vivió en los años noventa en la región del norte del Tolima, fueron los que más movilizaron a los campesinos a unirse y a organizarse. En situaciones de crisis, donde todos sienten amenazada la reproducción de sus fincas y el sustento de sus familias, las relaciones de solidaridad y reciprocidad cotidianas dan un paso hacia la organización. Donde las presiones del contexto dificultan el desenvolvimiento del campesinado, este se une para enfrentar las adversidades, primero de manera coyuntural —saliendo a un paro o a una huelga— y puede que después de manera continuada.

La Asociación Tienda Comunitaria Vereda la Esmeralda (ATCVE) es el resultado de una historia comunitaria compartida, al tiempo que una construcción producto de las particularidades en las relaciones que existen en el seno de la comunidad, relaciones que no son puramente comerciales, sino también solidarias. Los campesinos, movidos por la necesidad e impulsados por ASOPEMA (véase capítulo I), crean esta asociación para —según Juan (2017)— “dar un mejor sustento a las familias campesinas”. La Asociación surge en torno a un proyecto de crear una tienda comunitaria que tiene como objetivo prestarle un servicio a la comunidad de esas veredas; brindar la posibilidad de conseguir allí mismo todo lo que necesita un familia para vivir. Permitir que las familias dejen de tener que bajar a la cabecera municipal del Líbano —que está a una hora aproximadamente— para comprar lo que necesitan y no produce en su finca. Desde que está la tienda “si usted no quiere ir al pueblo, no va. Aquí encuentra carne, encuentra cebolla, tomate, arroz...” (Juan, 2017b). Hoy tiene esa posibilidad para elegir.

La tienda comunitaria también ha funcionado como un lugar de acopio e intercambio de los bienes que se producen dentro de la misma vereda por diferentes familias. A partir de este espacio, es posible aumentar el grado de autosuficiencia de la comunidad rural. Si una familia tiene un producto de consumo frecuente —como huevos, frijol, pollo, café (ya listo para preparar), panela, piñas, cebolla, cilantro, carne de vaca o cerdo— la tienda se lo compra a un buen precio y lo pone a la venta (con un precio muy poco superior) para que cualquier persona que necesite pueda adquirirlo. Además, en la tienda compran el café pergamino, lo que permite

que si una finca no tiene como bajarlo al pueblo o necesita otro producto y no tiene dinero en efectivo, pero si café seco, puede llevarlo a la tienda y por libra le pagan. Aunque no se puede negar que han habido problemas y el manejo de la tienda no ha sido siempre fácil, ésta amplía las posibilidades de acceso a bienes de las familias campesinas, lo que puede redundar en su bienestar.

Sumado a eso, esta asociación le ha permitido a la comunidad extender su red de relaciones sociales y desde ahí gestionar diferentes tipos de recursos. La ATCVE se articula a el Coordinador Nacional Agrario, al Congreso de los Pueblos y a la Corporación Sembrar (entre otros) para obtener herramientas —materiales e inmateriales— que le permitan mejorar sus condiciones de vida y las condiciones de su producción. Es un esfuerzo por engrosar sus caminos de acción para lograr la atención y la ayuda que necesitan para producir dignamente en el campo.

A partir de esa organización a veces se logran conseguir nuevos bienes comunes, es decir, “activos de propiedad conjunta (incluyendo activos no materiales) que pueden ser usados para crear más valor” (Ploeg, 2015, p.174). Este es el caso del trapiche comunitario que se está construyendo a partir del apoyo económico de parte del Ministerio de Agricultura —resultado de las demandas del Paro Nacional Agrario de 2013—. Ese trapiche sin duda puede aportar a el bienestar de las familias campesinas, pero esto dependerá de la forma en como se organice la comunidad para gestionar su administración a favor del bienestar de todos, entendiendo las singularidades de cada miembro.

La organización puede convertirse en parte de una estrategia para enfrentar el constreñimiento de la agricultura. Es por esto que la comunidad rural entra a considerarse dentro de los balances base de la forma campesina de producción. Evaluar cuanto tiempo dedicar a la organización social en contra posición al beneficio que para la producción propia pueda devenir de ahí, es una consideración relevante que en muchas ocasiones dificulta el trabajo en conjunto. El tiempo que se dedique a labores de la Asociación es tiempo que se deja de invertir en el trabajo en la finca y el trabajo dentro de esta no va a retornar inmediatamente en un beneficio

directo. Incluirlo en el balance de recursos implica ser consciente y tener la posibilidad de pensar en un plazo más largo.

Ser socio de la ATCVE pasa por reconocer que la cooperación es otro de los niveles en los que opera la resistencia, en donde se pueden desplegar estrategias para, como campesinos, poder vivir dignamente en el campo, a pesar de la tendencia de las fuerzas externas por difundir la miseria y la pobreza (Ploeg, 2015). En la forma campesina de producción se despliegan posibilidades de resistencia con las que no cuenta la forma empresarial de organización de la producción⁹², y la cooperación y la solidaridad hacen parte central de eso.

Conclusiones

Las decisiones económicas dentro de una unidad productiva campesina están mediadas por factores y recursos que desbordan el ámbito puramente económico y se encuentran con un entramado de condiciones naturales e instituciones sociales que enmarcan su desarrollo. Lo que se percata en la realidad y se resalta en este trabajo es que las decisiones económicas en una finca campesina dependen de un balance de recursos donde varios factores económicos y extra-económicos—la base de recursos, la articulación al mercado, la composición e historia familiar y la comunidad rural— son centrales.

Este enfoque permite ver las diferentes formas campesinas de producción y reconocer el porqué de las mismas. Las tres familias acá presentadas reproducen de maneras distintas la forma campesina de estar en el campo y sus historias entrañan las razones. La amplia gama de matices en la que se despliega la forma campesina de producción se nutre de las innumerables posibilidades de convergencia de distintos factores sociales, ecológicos y económicos; una convergencia provisional y voluble que puede transformarse a través del tiempo.

Lo campesino, en este sentido, no es un simple atributo —no es algo consistente y arbitrario—; es una combinación de varios elementos que se tejen de manera estrecha entre lo doméstico, lo natural, lo social y lo productivo. En la actualidad, cuando el mercado del capital junto a la Estado intenta incorporar a todo espacio y a todo individuo en el sistema capitalista, el campesinado y sus formas de producir se transforman. Las exigencias y presiones de los

⁹² Esto en tanto la competencia entre empresas es una el patrón más común de interacción.

contextos llevan a que las unidades campesinas de producción se articulen al mercado pero, como se ha visto, no de manera absoluta y dócil sino de forma tensa.

En contextos de privación marcados “Las familias agrícolas se tambalean pero no se caen” (Langthaler citado por Ploeg, 2015), siguen luchando por erigir su autonomía. Ante la opresión, se resisten a desaparecer y, a través de sus propias respuestas adaptativas, logra forjar un espacio para vivir (Long, 1984). Este enfoque es el que precisamente permite resaltar la diferenciación social dentro de una población dada; comprender que cada familia campesina emplea una estrategia particular —según sus condiciones de posibilidad— para enfrentar las dificultades inherentes a su realidad y poder desde allí sobrellevar la vida de la mejor manera posible.

El campesinado sólo existe como proceso y eso implica que se desdobra en el tiempo en diversas direcciones (Ploeg, 2010; Shanin, 1972). Las maneras campesinas de hacer agricultura se mueven y transitan entre formas de producción más autónomas (más campesinas), más empresariales (más mercantilizadas), o menos agrícolas (más comerciales, urbanas, etc.), formas entre las que no hay demarcaciones claramente delimitadas.

Las historias de la familia Vásquez, de la familia Gómez y de la familia de Eduardo demuestran precisamente eso. Cada una se desenvuelven en una dirección diferente. La familia Vásquez ha necesitado incorporar en su quehacer actividades no agrícolas y extra-prediales para sobrevivir. La familia Gómez y su particular desarrollo, ha llevado a una reproducción de la finca donde la manera campesina de producción está erosionada y parece transitar hacia una forma más empresarial de ordenación. Y Eduardo, junto a su hija y su nieto, parece estar moviéndose hacia una forma de vida campesina más autónoma, a partir de la producción en su finca. El campesinado no es monolítico, características que en algún momento parecen similares en varias fincas pueden evolucionar: persistiendo en algunas fincas y transformándose en otras; de hecho, muchas de las características que se modifican lo hacen en función de preservar la autonomía campesina y hacer frente al estreñimiento que enfrenta la producción agrícola.

Cabe aclarar aquí, que sería erróneo afirmar que cada familia transita un camino recto en su desarrollo, el cambio estructural no ocurre en una sola vía. Como se ha podido mostrar en el presente texto, la producción en la finca esta orientada por una particular conjunción de factores internos y externos a la familia y a la unidad productiva. Por tanto su desenvolvimiento es voluble a cambios de muchas naturalezas (ambientales, sociales, políticos, económicos).

Estudios prolongados (Ploeg, 2010; Shanin 1972) han demostrado que la movilidad de las unidades campesinas tienen un carácter multidireccional: así como en ciertos momentos el balance de recursos puede conducir a una organización más empresarial, en otros momentos, una misma finca, puede tender a moverse hacia formas más campesinas de producción.

Los campesinos, al orientar su actividad productiva hacia el sustento de su familia, no evalúan sus acciones y decisiones a través de la simplificada ecuación costo-beneficio. Sus decisiones económicas se orientan por un balance de recursos más amplio, un balance que toman en cuenta diversas valoraciones. Si se entiende todas las valoraciones se logra comprender lo razonable que es esta forma de producir y, se puede admitir su viabilidad y pertinencia en los contextos actuales.

Volver sobre las diferentes formas campesinas de producción permite ampliar la mirada a través de la cual se abordan las actividades económicas; reconocer que la economía consiste, en algo más amplio que la simple proporción costo-beneficio, “en una relación de intercambio con un entorno físico y social a través de la cual se obtienen los medios para satisfacer las necesidades materiales” (Polanyi, 1977, p.). Esto contribuye a ver que toda acción económica se encuentra enmarcada dentro de estructuras sociales más amplias. Recuerda que las instituciones económicas son socialmente construidas (Granovetter, 1992), lo que posibilita cuestionar la orientación de una economía guiada por la eficiencia y la productividad.

Actualmente, los paradigmas económicos dominantes orientan las políticas públicas y la definición gubernamental de los problemas públicos y de los sujetos de atención. Consecuentemente se dejan de lado un gran número de factores que no pueden seguir siendo añadidos marginalmente a la comprensión y acción política. Es por eso que estudiar al campesinado permite retomar “La discusión sobre los determinantes no económicos de la economía” (Shanin, 1972, p.21), cuestión fundamental a la hora de pensar en maneras más sostenibles —social, ecológica y económicamente— de hacer agricultura.

Acercarse al campesinado es encontrarse con una fisura— con una parte contrariada— del sistema capitalista. Es confrontar una crítica real y una posibilidad factible que lucha contra la visión individualista, competitiva y utilitarista de la economía global.

Referencias bibliográficas

- Berry, A. (2017). El error más grande de la política económica colombiana. *Ruralidades Y Territorialidades ¿Agroindustria, Agricultura Familiar O Ganadería Extensiva?, 1*, 29-31.
- Café Paisa. (s. f.). La Marquesina y el secado del café. Recuperado 1 de mayo de 2018, a partir de http://www.cafepaisa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=3784:2017-10-30-14-17-12&catid=7:del-comite-departamental&Itemid=14
- Cenicafé. (2016). Beneficio del café. Recuperado 1 de mayo de 2018, a partir de http://www.cenicafe.org/es/index.php/cultivemos_cafe/beneficio
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- CropLife Latin America. (2017a, Enero). Roya del cafeto. Recuperado 12 de diciembre de 2017, a partir de <https://www.croplifela.org/es/plagas/listado-de-plagas/roya-del-cafeto>
- CropLife Latin America. (2017b, febrero 1). Plaga del mes. Recuperado 12 de diciembre de 2017, a partir de <https://www.croplifela.org/es/plagas/plaga-del-mes>
- Cubides, J., & Díaz, L. (2017). Una reflexión sobre el alcance de los instrumentos de recolección de la información base para los indicadores que caracterizan comunidades campesinas en Colombia. En *Ponencia*.
- Departamento de Planeación Nacional. (2015). *El campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz*. Bogotá, Colombia: DPN.
- Errázuriz, M. (1986). *Cafeteros y cafetales del Líbano: cambio tecnológico y diferenciación social en una zona cafetera*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Fajardo, D. (1997). *Luchas sociales y transformaciones en tres regiones cafetaleras del Tolima 1936-1970*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Fals Borda, O. (1998). Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos. Recuperado 15 de enero de 2018, a partir de http://www.mamacoca.org/e_book_Compendio_rural/Orlando_Fals_Borda_guia_practica_ordenamiento.html
- Federación Nacional de cafeteros (s.f) *Estadísticas históricas*. Recuperado el 5 de febrero de 2017, a partir de https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/
- Forero, J. (1992). Producción familiar cafetera y comunidad rural en Valle del Cauca. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 29. Recuperado a partir de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3349>
- Forero, J. (Ed.). (2010). *El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*. Bogotá, Colombia: Pontificia Uninversidad Javeriana.
- Forero, J. (2017). ¿Qué es la agricultura familiar y quiénes son los campesinos? *Ruralidades Y Territorialidades ¿Agroindustria, Agricultura Familiar O Ganadería Extensiva?, 1*.
- Forero, J., & Corrales, E. (1992). *La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo*. Bogotá, Colombia: Pontificia Uninversidad Javeriana.

- Forero, J., Garay, Barberi, Ramírez, Suarez, & Gómez. (2013). La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos. En *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia problemáticas y retos actuales* (pp. 69-114). Bogotá, Colombia: Oxfam.
- Gonzalo, S. (1981). *Los «bolchviques del Líbano»*. Bogotá, Colombia: Ecoe ediciones.
- Granovetter, M. (1992). Economic institutions as social constructions: a framework for analysis. *Acta sociologica*, 35(1), 3-11.
- Grupo ETC. (2009). ¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática. Recuperado a partir de www.etcgroup.org
- Herrera-Jaramillo, M., Mendez, Y., & Tobón, G. (2016). Ni pequeño productor, ni agricultor familiar, soy campesino. En *Dime qué Paz quieres y te diré qué campo cosechas: reflexiones sobre lo rural en los diálogos de La Habana* (pp. 149-177). Bogotá, Colombia: Pontificia Uninversidad Javeriana.
- Información Veredal De Villahermosa Tolima. (s. f.). Recuperado a partir de <https://www.datos.gov.co/Comercio-Industria-y-Turismo/Informaci-n-Veredal-De-Villahermosa-Tolima/ut3v-yii2/data>
- Jaime Forero. (2002). *Sistemas de producción rurales en la región andina colombiana*. Red De Desarrollo Sostenible de Colombia. Recuperado a partir de <http://www.rds.org.co>
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12, 353-378.
- Long, N. (1984). Creating space for change: a perspective on the sociology of development. *Sociologia Ruralis*, XXIV, 168-184.
- Machado, A., Salgado, C., & Naranjo, S. (2013). Territorios para el desarrollo de las sociedades y economías campesinas. En *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia problemáticas y retos actuales* (pp. 275-366). Bogotá, Colombia: Oxfam.
- Manzano, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito, Ecuador: Editorial IAEN.
- Meyer, D. R. (2014). *Del movimiento agrario a la insurrección armada: Bases sociales y económicas del conflicto en el norte del Tolima*. Ibagué, Colombia: Periferia.
- Ministerio de trabajo y PNUD. (2013). *Perfil productivo Municipio de Villahermosa* (Caracterización productiva local).
- Monsanto. (s. f.). El glifosato y los herbicidas Roundup. Recuperado 1 de mayo de 2018, a partir de <http://www.monsantoglobal.com/global/ar/productos/pages/el-glifosato-y-los-herbicidas-roundup.aspx>
- Observatorio Rural Universidad de la Salle. (2017). *Ruralidades y Territorialidades ¿Agroindustrialidad, agricultura familiar o ganadería extensiva?* (J. Forero, Ed.) (Vol. 1).
- Palacios, Ma. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Colombia: Fondo de Cultura Económica y Universidad de los Andes.
- Pesquera, A. (2013). Presentación. En *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia problemáticas y retos actuales*. Bogotá, Colombia: Oxfam.
- Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Ploeg, J. D. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *LEISA revista de agroecología*, 4(29), 6-8.

- Ploeg, J. D. (2015). *El campesinado y el arte de la agricultura un manifiesto chayanoviano*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ploeg, J. D., & Roep, D. (2002). Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe. En *Multifunctional Agriculture; A new paradigm for European Agriculture and Rural Development*. (pp. 37-57). Hampshire, England.
- PNUD. (2011). *Colombia rural Razones para la esperanza* (Informe Nacional de Desarrollo Humano). Bogotá, Colombia: INDH y PNUD.
- Polanyi, K. (1977). *El sustento del hombre*. Madrid, España: Capitán Swing.
- POT. (2000). *Villahermosa: Paisajes de Vida y Esperanzas* (Plan de Ordenamiento Territorial). Villahermosa, Tolima: Alcaldía de Villahermosa. Recuperado a partir de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/villahermositolimaet2003.pdf>
- Rincón, J. J. (2001). *De café a oscuro: conflicto social y producción cafetera en Colombia. el caso de el Líbano. 1840-2000*. (Requisito de Grado para Optar al Título de Sociólogo). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Salgado, C. (2010). Procesos de desvalorización del campesinado y antidemocracia en el campo colombiano. En *El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*. Bogotá, Colombia: Pontificia Uninversidad Javeriana.
- Santacoloma-Varón, L.E. (2015, julio). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, 11(2), 38-50.
- Sevilla-Guzmán, E. (2007). *De la Sociología Rural a la agroecología*. Barcelona, España: Icaria.
- Shanin, T. (1972). *La Clase Incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Shanin, T. (2008). Lições camponesas. En *Campesinato e territórios em disputa*. Sao Pablo, Brasil: Editora Expressão Popular.
- Toledo, V. (1995). Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. *Cuadernos de trabajo*, 3(29).
- Toledo, V., Alarcón-Cháires, P., & Barón, L. (2002). Revisualizar lo rural: un enfoque socioecológico. *Gaceta ecológica*, 62, 7-20.
- Varangis, P., Siegel, P., Giovannucci, B. ., & Lewin, B. (2002). La crisis cafetalera: Efectos y estrategias para hacerle frente. BID.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. España: Editorial Labor.
- Zuleta, M. (1949). El contrato de aparcería, 12(49). Recuperado a partir de http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/hojas/hd_1949_12.pdf

Otras Fuentes

- Mercedes Palacio. (2017, noviembre 21). Entrevista a Mercedes Palacio [Comunicación personal. Realizada en el Líbano (Tolima)].

Eduardo Campos. (2017, octubre 18). Entrevista a Eduardo Campos [Comunicación personal. Realizada en La Esmeralda, Villahermosa (Tolima)].

Juan Francisco Vásquez. (2017a, octubre 17). Entrevista a Juan Francisco Vásquez [Comunicación personal. Realizada en La Esmeralda, Villahermosa (Tolima)].

Juan Francisco Vásquez. (2017b, octubre 19). Entrevista 2 a Juan Francisco Vásquez [Comunicación personal. Realizada en La Esmeralda, Villahermosa (Tolima)].

Cubides, J. (2017). *Diario de Campo*. Villahermosa, Tolima.

Anexos

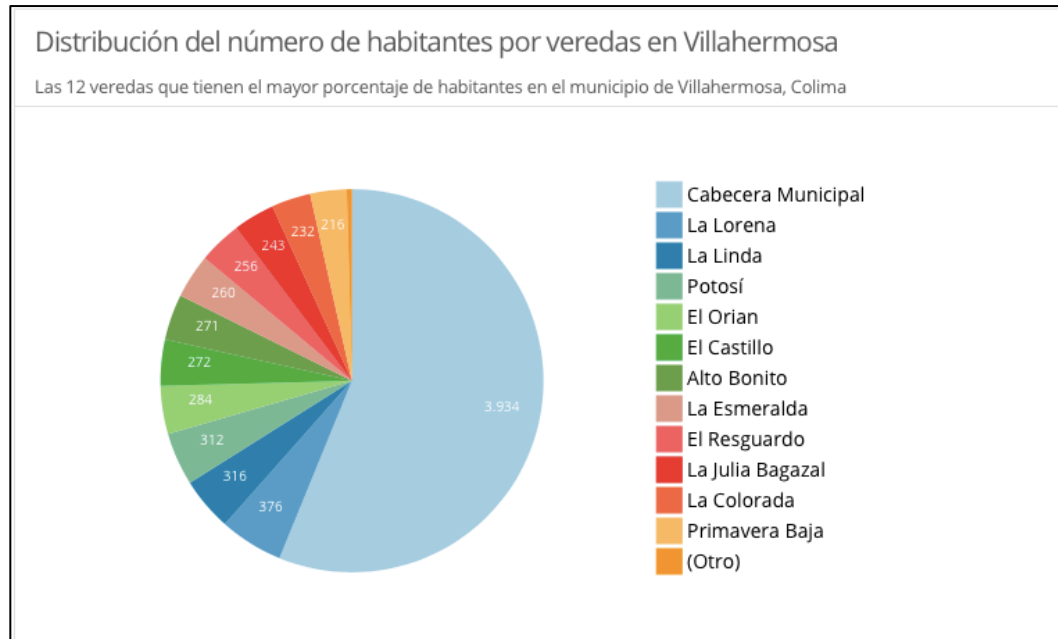
Anexo 1.

Tabla Información Veredas del municipio de Villahermosa (Tolima)

Nº	Vereda	Ubicación	Km2	Habitantes	% Habitantes	% Habitantes sin Cabecera	% Acumulado habitantes sin Cabecera	Actividad económica Predominante
1	La Lorena	Zona rural	9,93	376	3,51	5,54	5,54	Cafereto
2	La Linda	Zona rural	3,63	316	2,95	4,66	10,20	Cafereto
3	Potosí	Zona rural	4,64	312	2,91	4,60	14,80	Panelero/platanero
4	El Orian	Zona rural	2,14	284	2,65	4,19	18,99	Cafereto
5	El Castillo	Zona rural	3,58	272	2,54	4,01	23,00	Cafereto
6	Alto Bonito	Zona rural	2,69	271	2,53	4,00	26,99	Cafereto
7	La Esmeralda	Zona rural	2,66	260	2,43	3,83	30,83	Cafereto
8	guardo	Zona rural	3,54	256	2,39	3,77	34,60	Cafereto
9	La Julia Bagazal	Zona rural	4,52	243	2,27	3,58	38,18	Cafereto
10	La Colorada	Zona rural	1,38	232	2,16	3,42	41,60	Cafereto
11	Primavera Baja	Zona rural	9,85	216	2,02	3,18	44,79	Panelero/cafereto
12	Platanillal	Zona rural	3,04	216	2,02	3,18	47,97	Aguacatero
13	Patiburri	Zona rural	3,09	212	1,98	3,13	51,10	Cafereto
14	Armenia	Zona rural	1,69	204	1,90	3,01	54,11	Cafereto
15	Campo Alegre	Zona rural	2,54	204	1,90	3,01	57,11	Cafereto
16	Yarumal	Zona rural	3,47	198	1,85	2,92	60,03	Cafereto
17	La Estrella	Zona rural	2,09	196	1,83	2,89	62,92	Cafereto
18	Palmital	Zona rural	3,45	192	1,79	2,83	65,75	Cafereto
19	Nuevo Horizonte	Zona rural	1,08	176	1,64	2,59	68,35	Cafereto
20	La Uribe	Zona rural	4,43	175	1,63	2,58	70,93	Cafereto
21	Buenos Aires	Zona rural	2,97	168	1,57	2,48	73,40	Cafereto
22	Primavera Alta	Zona rural	9,66	160	1,49	2,36	75,76	Panelero/Ganadero
23	Guadualito	Zona rural	1,79	148	1,38	2,18	77,94	Cafereto
24	Guayabal	Zona rural	16,88	148	1,38	2,18	80,13	Ganadero
25	Las Pavas	Zona rural	6,57	132	1,23	1,95	82,07	Cafereto
26	El Prado	Zona rural	1,06	124	1,16	1,83	83,90	Cafereto
27	Llano Alto	Zona rural	1,49	120	1,12	1,77	85,67	Cafereto
28	La Flor	Zona rural	6,17	104	0,97	1,53	87,20	Cafereto
29	Alto del Naranjo	Zona rural	2,48	100	0,93	1,47	88,68	Cafereto
30	Palo Santo	Zona rural	1,22	100	0,93	1,47	90,15	Cafereto
31	La Playa	Zona rural	4,43	96	0,90	1,42	91,57	Cafereto
32	Buena Vista	Zona rural	6,12	84	0,78	1,24	92,81	Ganadero
33	Samaria	Zona rural	26,53	84	0,78	1,24	94,04	Ganadero
34	EL Triunfo	Zona rural	1,23	80	0,75	1,18	95,22	Cafereto
35	Siberia	Zona rural	5,08	72	0,67	1,06	96,28	Ganadero
36	Mina Pobre	Zona rural	4,66	68	0,63	1,00	97,29	Ganadero
37	La Ladera	Zona rural	1,95	56	0,52	0,83	98,11	Cafereto
38	El Roció	Zona rural	28,74	52	0,49	0,77	98,88	Ganadero
39	Entrevalles	Zona rural	35,49	32	0,30	0,47	99,35	Ganadero
40	El Raizal	Zona rural	10,57	32	0,30	0,47	99,82	Ganadero
41	Betulia	Zona rural	17,12	12	0,11	0,18	100,00	Ganadero
42	Cabecera Municipal	Zona rural	2,46	3934	36,71	N.A.		Cafereto
	Total Municipal sin Cabecera		265,65	6.783	63,29	100,00		

Fuente: Elaboración Propia con información recuperada de <https://www.datos.gov.co/Comercio-Industria-y-Turismo/Informaci-n-Veredal-De-Villahermosa-Tolima/ut3v-yii2>

Anexo 2.



Fuente: <https://www.datos.gov.co/Comercio-Industria-y-Turismo/Informacion-Veredal-De-Villahermosa-Tolima/ut3v-yii2>

Anexo 3.



Fuente: Elaboración propia con base en las *Estadísticas históricas* de la Federación Nacional de Cafeteros.